

LA CONFIGURACIÓN DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN *CARTHAGO NOVA* DESDE ÉPOCA TARDO-REPUBLICANA HASTA LOS INICIOS DEL BAJOIMPERIO

Alicia Fernández Díaz
Alejandro Quevedo Sánchez
Universidad de Murcia*

RESUMEN

La trama urbana de la antigua *Carthago Nova* conserva algunos de los ejemplos más completos y representativos de la arquitectura doméstica de *Hispania* en cuanto a modelo tipológico y a decoración ornamental se refiere. En este trabajo se recogen los estudios realizados hasta el momento, así como los nuevos resultados obtenidos en los últimos años de intervenciones arqueológicas que han permitido completar el panorama de su edificación privada. Para su análisis partiremos de algunas premisas que permitirán la comprensión e interpretación de la misma: amplitud cronológica, adecuación planimétrica a la topografía de la ciudad, técnicas de ejecución empleadas y relación o equilibrio entre la decoración y el espacio, entre programa ornamental y función de la habitación que éste decora.

Palabras clave: *Carthago Noua*, topografía, arquitectura doméstica, *domus*, decoración ornamental, espacio funcional, mobiliario doméstico

ABSTRACT

The Roman city of *Carthago Noua* preserves in its urban layout some of the most complete and representative examples of the domestic architecture of *Hispania* as far as typology and ornamental decoration it refers. This paper includes the studies made so far as well as new results obtained in the last years of archaeological interventions in the city, which have allowed the panorama of the private building to be completed. To do so, we

* Alicia Fernández Díaz, Profra. Titular de Arqueología y Alejandro Quevedo Sánchez, Becario FPU-Universidad de Murcia. Beca concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación para el desarrollo de la tesis “Los niveles de abandono de los siglos II-III d.C. en *Carthago Nova* y su entorno” dirigida por S.F. Ramallo Asensio. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación “*Carthago Nova* y su *territorium*: modelos de ocupación en el Sureste de Iberia entre época Tardorrepública y la Antigüedad Tardía”, Ministerio de Ciencia e Innovación: Secretaría de Estado de Investigación. HAR2008-06115.

will start from some premises which will lead to its understanding and interpretation: the chronological amplitude, the planimetric adjustment to the topography of the city, the techniques of execution used and the relation or balance between the decoration and the space, between the ornamental program and the function of the room with it decorated.

Keywords: *Carthago Noua*, topography, domestic architecture, *domus*, ornamental decoration, functional space, domestic furniture

INTRODUCCIÓN

La arquitectura doméstica representa un importante campo de investigación arqueológica en la ciudad de *Carthago Noua* desde las primeras intervenciones sistemáticas de la década de los 60, pero son muchos los aspectos a tener en cuenta en su estudio: inserción en el entramado urbano, técnicas constructivas, materiales empleados, desarrollo interno y función de los espacios, así como el programa decorativo-ornamental utilizado. Es de obligado cumplimiento imbricar todos y cada uno de ellos en este análisis, en donde la edilicia doméstica tampoco se debe desligar de la problemática histórica y arqueológica de la ciudad, puesto que ha de ser considerada claramente reflejo y consecuencia a la vez de la evolución histórica, social y tecnológica de la sociedad que la crea.

Sin dejar de darle a estos aspectos la importancia que se merecen como se desarrolla a lo largo de este trabajo, observamos cómo en *Carthago Noua* contamos con viviendas que, aun partiendo del modelo de base itálico de grandes *domus* como las del Citarista (I 4, 5) y Cripto-pórtico (I 6, 2) en Pompeya, o de la *domus* I de Ampurias y del Gimnasio de Itálica, presentan distribuciones espaciales y fórmulas arquitectónicas diversas en cada caso. Las irregularidades en lo ortogonal de los diseños que responden a una serie de condicionantes como son los topográficos, el límite impuesto por los ejes viarios y el parcelario de la ciudad; sin embargo, en lo que se refiere a su aparato decorativo y ajuar doméstico, comprobamos cómo éstos sólo dependen del nivel económico del propietario. Según los restos recuperados –de los cuales aquí presentamos sólo los más importantes y completos– esta situación se generalizará durante los siglos I a.C. y II d.C., pero a partir de entonces y hasta época bajoimperial el tipo de vivienda adquirirá nuevas variantes que serán fruto, además de los condicionantes existentes desde la primera fase de ocupación romana de la ciudad, de la nueva situación económica y administrativa y por ende de la reorganización urbana debida a ella.

I. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La información con la que contamos sobre la arquitectura de ámbito privado está condicionada por diversos factores que impiden la ejecución de un estudio completo sobre su configuración y evolución en el transcurso histórico de *Carthago Nova*. Uno de los más importantes al respecto ha sido la gran complejidad de su arqueología urbana, resultado del crecimiento continuado de la ciudad antigua desde el siglo III a.C. sobre el mismo espacio geográfico, que ha provocado en la mayoría de las ocasiones un estudio parcial de los restos arquitectónicos exhumados. A ello se pueden añadir las dificultades de conservación derivadas de los materiales arquitectónicos utilizados y de los continuos procesos de erosión que, junto al primero de los factores, provocan la limitación y parcialidad de las estructuras pertenecientes a dicho contexto y que, finalmente, conducen a la escasez de adecuados trabajos de investigación¹.

Desde mediados de la década de los 80 y hasta la actualidad esta laguna en los estudios llevados a cabo sobre las *domus*, entendidas como el conjunto de elementos que las componen, se ha completado en parte con el análisis de aquellos elementos que ornamentan sus ambientes más representativos como la decoración musiva (Ramallo, 1985; Fernández, 2002a, p. 209-237), parietal (Fernández, 2001; *Id.*, 2008) o escultórica (Noguera, 1991). Común a todos ellos es el empleo del mármol como piedra imitada en el caso de la pintura o utilizada realmente en la escultura, los pavimentos o revestimientos murales. En relación a esto último también destacan los primeros estudios sobre la elaboración de los pavimentos con diversos materiales (Ramallo, 1985, p. 44-45

¹ A pesar de la dilatada tradición científica sobre la ciudad romana, no hay por el momento, un análisis global sobre este tema. Únicamente se disponía de los trabajos realizados por Soler, 2001, p. 53-82, completados por la misma autora en 2009, p. 210-215, así como los capítulos de Madrid, Soler y Fernández en (e.p.), en la serie *Ciudades de Hispania. Carthago Nova*, que verá la luz en 2011.

y 48-49), completados con otros análisis que se centran en las características tipológicas y cronológicas de los *sectilia pauimenta* en particular (Pérez, 1996, p. 24-25 y 142; Soler, 2003, p. 149-188; *Id.*, 2005, p. 29-64).

Asímismo, emprender estudios de carácter tipológico sobre ambientes domésticos y afrontar análisis sobre la ordenación de este tipo de arquitectura en la ciudad nos resulta ahora mucho más sencillo gracias, sobre todo, a las novedades aportadas a nivel constructivo y decorativo en la última década. Estos hallazgos, sumados a los llevados a cabo actualmente y a los que se produzcan en los próximos años, irán mejorando los resultados al respecto. Prueba de todo ello es que a la ya conocida y denominada *domus* de la Fortuna (AA.VV., 2001) hay que añadir otras unidades domésticas documentadas íntegramente en el Barrio Universitario, como son la *domus* de *Salvius* y del *Sectile*, (Madrid *et alii*, 2004-2007), en la ladera oriental del Cerro del Molinete, concretamente en Morería (Egea *et alii*, 2006), así como en la C/ Duque, 37-39 con la *domus* de la Gorgona/Medusa (Suárez y Fernández, 2006, p. 173-108; *Id.*, 2008, p. 121-133). El estudio de todas ellas nos permite identificar modelos o tipos puesto que, en líneas generales, muestran esquemas adaptados a la topografía de la ciudad, adecuados a las necesidades de unos propietarios pertenecientes a la elite social y económica que ordenan erigir sus viviendas siguiendo los cánones constructivos y modas decorativas establecidas en las ciudades más importantes de Italia ya desde el siglo I a.C. (Ramallo, 2001, p. 49). En los ejemplos mencionados estas viviendas se presentan como un espacio de representación en el que sus dueños, enriquecidos por los recursos explotados en estas tierras, muestran a través de la arquitectura y de su ornamentación interna –*hermae*, estatuas de gran y pequeño formato, *oscilla*, mosaicos, pinturas murales, muebles y otros elementos propios del ajuar doméstico–, su poder y *status* social (Soler, 2001b, p. 62-63; Fernández, 2002, p. 104).

En definitiva, este avance en la investigación de las dos últimas décadas ofrece una valiosa información sobre la importancia que alcanza el conocimiento de la arquitectura doméstica y los programas decorativos aplicados en sus distintos ambientes, poniendo de manifiesto la presencia de destacados conjuntos que, una vez analizados, demuestran su temprana llegada a la ciudad desde finales del siglo II e inicios del siglo I a.C., generalizándose a partir de la centuria siguiente.

II. LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA

La arquitectura pública, a pesar de resultar de gran interés entre otros aspectos por su monumentalidad, no es la única que refleja el grado de desarrollo urbano de una ciudad. En este sentido, la arquitectura privada de *Carthago Nova* ilustra un claro proceso de asimilación de patrones constructivos y decorativos de origen itálico, que se traduce en algunos de los más completos y bellos ejemplos de decoración musiva, pictórica y escultórica. Una arquitectura que plasma y continúa las pautas de las casas pompeyanas de época tardo-republicana y augustea, alcanzando un elevado grado de refinamiento en aquellas viviendas de más amplio desarrollo planimétrico. Es el caso de las conocidas *domus* de La Fortuna (Martín *et alii*, 2001), del Peristilo (Madrid, 2004), del *Sectile* (Madrid, 2007), de la Gorgona/Medusa (Suárez y Fernández, 2006 y 2008), o de otras tantas localizadas en esta misma ciudad que, aunque no completas en superficie, gracias a los restos hallados como por ejemplo la pintura, a través de la elección de ciertos motivos figurados nos ofrecen igualmente una jerarquía de las decoraciones en base a unos espacios definidos (Fernández, 2008).

II.1. Distribución espacial de la edificación doméstica en la ciudad

En cuanto a la distribución espacial de la arquitectura doméstica en *Carthago Nova* (fig. 1), en estos últimos años, y a pesar de la discontinuidad de las intervenciones arqueológicas, se ha aportado una inestimable información que ha conducido a un importante avance en el conocimiento de su articulación urbanística (Antolinos, 2009, fig. 8). Ésta ha estado definida desde siempre por las características geográficas –carácter peninsular– y topográficas de la urbe (Beltrán, 1948 y 1986; Ramallo, 1989, p. 79-111; Martínez, 2004, p. 11-30), que han provocado una falta de espacio edificable y la consiguiente adaptación de los edificios existentes, contando probablemente con un elevado número de casas en disposición aterrazada de al menos dos pisos (Ramallo, 2001, p. 49)².

2 La adaptación al espacio edificable en una ciudad romana puede resolverse de diferentes maneras como se deduce de los ejemplos encontrados en la península Ibérica. Aunque creemos que en el caso de *Carthago Nova*, fueron las viviendas las que se adaptaron a la irregularidad del terreno, en otras ciudades como Valeria por ejemplo, el proceso parece producirse a la inversa, es decir, se planteó una regularización de las pendientes del lugar a través de la construcción de las viviendas, véase para lo cual Fuentes Domínguez, 1991, p. 170.



Figura 1: Plano de la ciudad de *Carthago Nova* con los restos de arquitectura doméstica desde época tardo-republicana hasta el siglo III d.C. (Planimetría actualizada de Ramallo, 2006).

A estos primeros condicionantes, se ha sumado también el peso del primer ordenamiento urbano llevado a cabo tras la fundación cartaginesa que a lo largo de época tardo-republicana y, posteriormente, en la augustea, se reaprovecha y evoluciona con leves modificaciones conforme al desarrollo político y económico de la ciudad romana (Martín, 1996, p. 87 y Antolinos, 2009, p. 59-67). Este último, sin embargo, no debió provocar una excesiva transformación en la fisonomía de la ciudad por

como se deduce principalmente de la observación de las calzadas conservadas.

Algunas de las primeras consecuencias de estas readaptaciones a la naturaleza del terreno y a la existencia previa de un trazado urbano (Berrocal y De Miquel, 1991-1992, p. 189-197) se dejan observar en el propio parcelario urbano y, más concretamente, en el tamaño de las *insulae* que se insertan en el mismo y que implican posibles modificaciones en las *domus* para las que

la planta itálica sirve de modelo. Éstas, configuradas por la intersección de *kardines* y *decumani*, no presentan en todos los casos el tamaño estándar de 30, 60 ó 80 metros de lado que suele reservarse para los edificios públicos, sino una superficie variada que supera en ocasiones los 16, 20 ó 23 metros como es el caso de aquellas *insulae* donde se ubican las *domus* de La Fortuna (Soler, 2001, p. 77), de la C/ Beatas (Fernández *et alii*, 2005, p. 142) y la *domus* de *Salvius* (Madrid, 2004, p. 69) respectivamente³. Asimismo, si ubicamos en dicho parcelario el lugar de hallazgo de los restos de esculturas⁴, pavimentos mosaicos, pinturas murales de uso doméstico y bienes de lujo en general, se determina una cierta zonificación en la distribución de los espacios con dos grandes áreas residenciales: la primera situada en la mitad oriental, al pie de los Montes Sacro y San José, es llana y está bien comunicada, muestra la existencia de viviendas y espacios de carácter doméstico –salvo el anfiteatro– habitados sin interrupción desde el siglo II a.C., hasta la segunda mitad del siglo II d.C. y por tanto era eminentemente residencial. La segunda, correspondiente casi exclusivamente a la ladera septentrional del cerro de la Concepción, en época tardo-republicana contaba con importantes edificios domésticos que a partir del cambio de era se amortizan con la finalidad de acoger espacios públicos (Ramallo, 1989, p. 79-82)⁵, unos destinados al comercio como los de las instalaciones portuarias (Berrocal, 1997 y 1999, p. 101-114; Ramallo y Martínez, 2008, p. 141-159) y otros dedicados a actividades de ocio como el teatro o las termas (Ramallo, 1989-1990). No obstante, cabe destacar que entre éstos se establecieron algunos edificios privados de carácter doméstico (Ruiz, 1998, p. 232-242) que en alguna ocasión contenían salas termales (Antolinos, 2006, p. 101-104) y que debido a su cercanía al área portuaria podrían integrar en su configuración, áreas artesanales y comerciales, como se ha constatado en la ladera occidental del Molinete (De Miquel *et alii*, 2006, p. 11-59).

3 En la península Ibérica son varios los ejemplos de parcelación del área doméstica de una ciudad, pero el caso particular de *Bilbilis*, adaptada también a la pendiente del terreno como ocurre en *Carthago Nova*, muestra una *ínsula* de 72,80 x 24,70 metros de lado en la que se insertan tres *domus* de diferentes dimensiones cada una. Véase para lo cual el trabajo de Uribe, 2004, p. 193.

4 A pesar de la escasez de estudios sobre la escultura doméstica de ámbito urbano frente a los de ámbito rural, hemos de destacar los trabajos realizados para esta zona de J.M. Noguera Celdrán (1991 y 2001), así como en este mismo volumen el capítulo de A. Peña Jurado.

5 A excepción de las estructuras domésticas documentadas a lo largo de la calle Jara principalmente.

II.2. Evolución diacrónica de la arquitectura doméstica en la ciudad

Como puede observarse en la figura 1 la ciudad presenta un viario aparentemente ordenado, pero un análisis más detallado muestra lo equivocado de esta percepción ya que es desigual y complejo en cuanto a su planteamiento, orientación y nivelación. Llegados a este punto y teniendo en cuenta todo lo anterior, la mejor manera de comprender la arquitectura doméstica de *Carthago Nova* es ofreciendo una perspectiva de su evolución diacrónica, acompañada de los esquemas o repertorios compositivos y decorativos de sus pavimentos y alzados, puesto que es en los que más claramente se manifiesta la configuración, desarrollo y progreso de la misma desde época tardo-republicana hasta finales del siglo II d.C.⁶ y, en menor medida debido a los escasos restos recuperados, hasta época bajoimperial.

Que la ciudad fue un destacado puerto comercial y militar y en los últimos siglos de la República uno de los más ricos centros de producción y exportación minera a Roma –especialmente de plata y plomo– (Ramallo 1989, p. 55; Ramallo y Martínez, 2008, p. 141-150), lo demuestra la llegada de inmigrantes itálicos –población servil y/o libertos junto a patronos a los que sirven– atraídos por la abundancia de estos recursos y su explotación. Éstos comenzaron a demandar los productos itálicos que para ellos resultaban de uso cotidiano, como constata la enorme cantidad de ánforas campanas Dressel 1A y adriáticas Lamoglia 2 en todos los contextos tardorrepublicanos de la ciudad y del poblamiento que rodea la misma (referencia). Como consecuencia de esta afluencia de población, de la intensa actividad de tráfico comercial y los excelentes beneficios obtenidos de ella, se produjo un notable desarrollo urbano respaldado por la introducción de técnicas edilicias y patrones arquitectónicos de tradición itálica, que convivieron durante mucho tiempo con otros de marcado arraigo púnico. Sin embargo, al contrario de lo que podría parecer, ha sido la arquitectura doméstica la que ha reflejado de forma más clara esta fuerte presencia como se deduce de los

6 Hemos de tener en cuenta que los pavimentos de *opus signinum* que conservamos para finales del siglo I y siglo II d.C., son los de época tardo-republicana y augustea, que por su mayor perdurabilidad en el tiempo con respecto a las pinturas murales por ejemplo, han permanecido intactos y directamente relacionados con los pavimentos propios de esas épocas como los de *opus sectile* y *tessellatum* que son producto de la propia evolución musiva.

restos de pavimentos y pinturas del primer estilo hallados en la Plaza del Hospital (Fernández, 1999, p. 259-263) y en la *domus* de los Delfines del Barrio Universitario (Fernández, 2008, p. 112-113), así como los conservados del tercer estilo en las *domus* bajo la media *cauea* del teatro (Ramallo, 1985)⁷, bajo su *porticus postscaenam* (Martínez, 1985, p. 129-151; Soler, 2005, p. 31-32), o en las calles Angel, Gisbert y Monroy (Fernández, 2008, p. 150-170). De todos estos ejemplos, el de la *domus* de los Delfines se inscribe en una vivienda cuya planta no está completa, pero de la que puede deducirse que sigue el modelo típicamente itálico.

Estos últimos hallazgos son reflejo de los cambios surgidos a partir de mediados del siglo I a.C. con la concesión del estatus colonial de *Carthago Nova*, probablemente gracias a Pompeyo Magno, momento en el que se inicia un proceso de renovación urbana que, aunque culmina en época augustea, se observa ya a partir de los años 50-30 a.C. Es en esta fecha que podría encuadrarse la construcción de la *domus* bajo la *porticus postscaenam* del teatro romano tal y como demuestra el registro arqueológico en el que la *terra sigillata* está completamente ausente (Martínez, 1985, p. 142). Posteriormente, y gracias al impulso definitivo de época augustea, quizás acelerado para alejar las dudas de su pasado pompeyano y por la construcción, entre otros, de espacios lúdicos como el teatro romano, la ciudad alcanza su mayor desarrollo urbano. Se producen algunos cambios o reestructuraciones en la trama urbana con el trazado de nuevas calles como por ejemplo los 5 *kardines* y 5 *decumani* del actual Barrio Universitario (Madrid, 2004, fig. 1) alrededor de los cuales se renueva la zona residencial con la creación de viviendas que ocupan prácticamente el espacio de una insula cada una; se construyen los principales equipamientos básicos y espacios de representación en el foro; en definitiva, se promueve una renovación en la expresión arquitectónica asociada a esa nueva reorganización augustea (Abascal y Ramallo, 1997, p. 11-19; Ramallo, 1999, p. 98) que conduce a crear una ciudad a imagen y semejanza de Roma⁸.

7 Las excavaciones llevadas a cabo en enero de 2006, han sacado a la luz los restos del reverso en cañizo de un techo plano perteneciente a una de las estancias anexas a la que se descubrió en el siglo XIX, decorada con un pavimento de *signinum* teselado, por lo que pavimento y pintura debieron corresponder al tránsito del segundo al tercer estilo pompeyano de una vivienda de época tardo-republicana; véase para lo cual Fernández, 2008, p. .

8 Es a lo largo de este siglo I a.C., cuando el mármol ya aparece documentado como material constructivo y ornamental en algunas construcciones de carácter oficial y también privado en la ciudad.

Todos los hallazgos anteriormente mencionados, junto con los descubiertos en la *domus* de *Saluius*, del Sectile, de la Foturna, en Morerías, calles Duque, Jara, Saura y Palas, entre otros, confirman el desarrollo de una ciudad activa y próspera desde finales del siglo II a.C. hasta finales del siglo II d.C.⁹, momento en el que entra en una marcada fase de recesión observable en los estratos de abandono encontrados en las distintas intervenciones arqueológicas¹⁰. Como hemos advertido anteriormente, esto último no se refleja exclusivamente en las obras públicas, sino también en las de carácter privado, en donde lo más granado de la sociedad -vinculado directamente con la *urbe*-, juega un importante papel en los proyectos de renovación edilicia, principalmente tras convertirse la ciudad en capital del *Conuentus Carthaginiensis* (Abascal, 2002, p. 36-37).

En definitiva son dos los momentos de mayor auge constructivo en el ámbito doméstico, tanto en su desarrollo urbano como en el ornamental y que, a su vez, están relacionados con un panorama político y económico favorable: el primero se produce durante y hacia finales del siglo I a.C., con la afluencia de personajes que aportan dinero e ideas nuevas desde Roma para ofrecer un nuevo aspecto a la ciudad acorde con el de la *urbs*. Aunque en esta fase no se puede hablar de un trazado urbano totalmente ortogonal a excepción del sector occidental (Martín, 1996, p. 97), existe un intento claro de regularizarlo mediante una serie de calles que quedan articuladas a diferentes alturas. Éstas determinan *insulae* irregulares de forma trapezoidal y de dimensiones aún no precisadas en el sector oriental¹¹ que reducen el espacio disponible para uso doméstico (Ramallo y Ruiz, 1998,

9 Los muros de las viviendas altoimperiales aparecen claramente cimentados sobre los restos de construcciones fechadas en época tardo-republicana, véase para lo cual Láiz, 1997, p. 231 y Martín *et alii*, 2001, p. 41.

10 Al contrario de lo que siempre se ha planteado sobre la "discutida" crisis del siglo III d.C., las distintas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad han confirmado que es a partir de mediados del siglo II d.C. aparecen los primeros síntomas de recesión y muchas zonas son abandonadas. Actualmente, el trabajo de investigación predoctoral de Alejandro Quevedo -becario FPU de la Universidad de Murcia-, intenta aportar fechas más concretas sobre el fenómeno en función del estudio de la cultura material de dicha época.

11 El espacio que queda entre los cerros de la Concepción y Molinete representa un trazado ortogonal con ínsulas de 206 x 50 pies o lo que es lo mismo, 900 m², mientras que el que se forma entre los cerros de la Concepción y Sacro muestra un trazado trapezoidal con ínsulas de 2762 x 203 pies, es decir, 4800 m², como ocurre en otras importantes ciudades de *Hispania*; véase para ello Soler, 2000, p. 53-86.

p. 49). El segundo transcurre entre la segunda mitad del siglo I d.C. y mediados del siglo II d.C.¹², momento en el que la llegada de personas y fondos a esta ciudad no se constata epigráficamente como antes a excepción de la elite local de los *Numisii* (Abascal y Ramallo, 1997, pp. 202-207, nº 54-55). Sin embargo la presencia de bienes de lujo y elementos decorativos en el Molinete, las casas de *Saluius*, de la Fortuna o en las localizadas en la calle Saura, Caridad-Cristobal La Corta o Jara son testimonio del esplendor y refinamiento en esta época (Noguera, 1991, p. 47-49 y 110-114; *Id.*, 1995, p. 1202-1209; *Id.*, 2001, p. 152 y ss.).

Otro de los medios más interesantes para el análisis de la arquitectura doméstica que confirma el desarrollo cronológico propuesto es, además del estudio de la tipología planimétrica y técnica edilicia, el de su programa ornamental. Por ello, en cuanto a la descripción y estudio de los conjuntos arquitectónicos de carácter privado y su decoración, queremos resaltar aquí la presencia de un amplio abanico de ornato, destacando la variedad de pavimentos realizados en *opus signinum*, *scutullatum*, *tessellatum* y *sectile*, así como de pintura, de la que se constatan los cuatro estilos pompeyanos y el cuarto estilo desarrollado en las provincias. Todo ello convierte esta zona en uno de los más importantes enclaves de España para la investigación de los conjuntos decorativos en la arquitectura doméstica que se desarrollan desde época tardo-republicana hasta el bajoimperio y en los que se pueden observar muchas de las características halladas en los programas romano-campanos así como provinciales. Éstos, especialmente mosaicos y pinturas, son algunos de los elementos más característicos del deleite y confort romanos, relativamente caros y, según el grado de riqueza, complejidad y elaboración, símbolo del *status* social de su propietario (Fernández, 2008). Además en algunas ocasiones indican cuáles son las habitaciones más importantes y abiertas a los visitantes –*triclinia*, corredores, peristilos, salas de baños–, así como las más simples o menos significativas convirtiéndose en un instrumento jerarquizador del espacio doméstico, clave para comprender su organización.

A continuación, pasamos a desarrollar aquellos conjuntos más completos en cuanto a planimetría y decoración ornamental se refiere, abarcando viviendas de un período que oscila entre época tardorepublicana y finales del siglo II d.C., y en los que se observa que, a diferencia de lo que sucede en otras ciudades donde no es hasta mediados del siglo I d.C., cuando las gentes de las provincias ya adquieren definitivamente los modos de vida

romana y las formas de construcción y ornamentación de los edificios a la manera itálica, en *Carthago Noua*, ese fenómeno se viene generando desde época augustea. Tal y como se puede comprobar claramente en la pintura mural hallada, donde observamos el predominio de esquemas compuestos por campos rojos e interpaneles negros en la zona media de las paredes, así como el uso de pigmentos y elección de temas de gran lujo y costosa ejecución que requieren y demuestran mucho talento. Estas características podrían responder perfectamente a talleres venidos de la *urbs* que están trabajando en la ciudad desde el siglo II a.C., y hasta época julio-claudia, momento a partir del cual decoraciones como las de la *domus* de *Saluius*, Sectile, Fortuna, y de las halladas en el Molinete y la C/ Jara por ejemplo, también debieron requerir la presencia de un pintor o pintores especializados que, en este caso, pertenecerían a talleres locales que habrían aprehendido las técnicas y los temas propios de la pintura mural¹³.

II.2.1. Las viviendas en época tardo-republicana y protoaugustea

Son escasos los restos pertenecientes a espacios domésticos de época tardo-republicana en *Carthago Noua* a pesar del desarrollo histórico de la ciudad en esos momentos; no obstante, desde finales de los años 80 y especialmente en esta última década, se ha realizado un gran avance en la individualización de la casa tardo-republicana y en la definición de los ambientes que la componen a partir de viviendas como la situada bajo la *porticus postscænam* del teatro (Martínez, 1985; Soler, 2000, p. 70-71) y la de los Delfines (Madrid, 2004, p. 59-50), organizadas alrededor de un patio central, siguiendo el típico esquema de fauces-atrio-tablino. Sin embargo, no son estos precisamente los primeros ejemplos que nos muestran el grado de interacción en la órbita romana de la ciudad de *Carthago Noua*, sino los localizados en una *domus* situada en el entorno de un barrio industrial existente en el último cuarto del siglo II a.C., en la Plaza del Hospital actual Universidad

12 El abandono de las estructuras parece producirse hacia finales del siglo II o inicios del siglo III d.C.; véase en Soler, 2000, p. 58.

13 Desconocemos el papel jugado por este tipo de artesanos y/o talleres en la ciudad, pero Mostalac, 1999, p. 168-188, menciona la posibilidad de la existencia de talleres itálicos en las provincias, para el caso de *Hispania* en el período que abarca los reinados de Augusto y Nerón, hipótesis que también comparte Fernández, 2008, al comprobar los ejemplos de la C/ Soledad, Monroy y Angel.

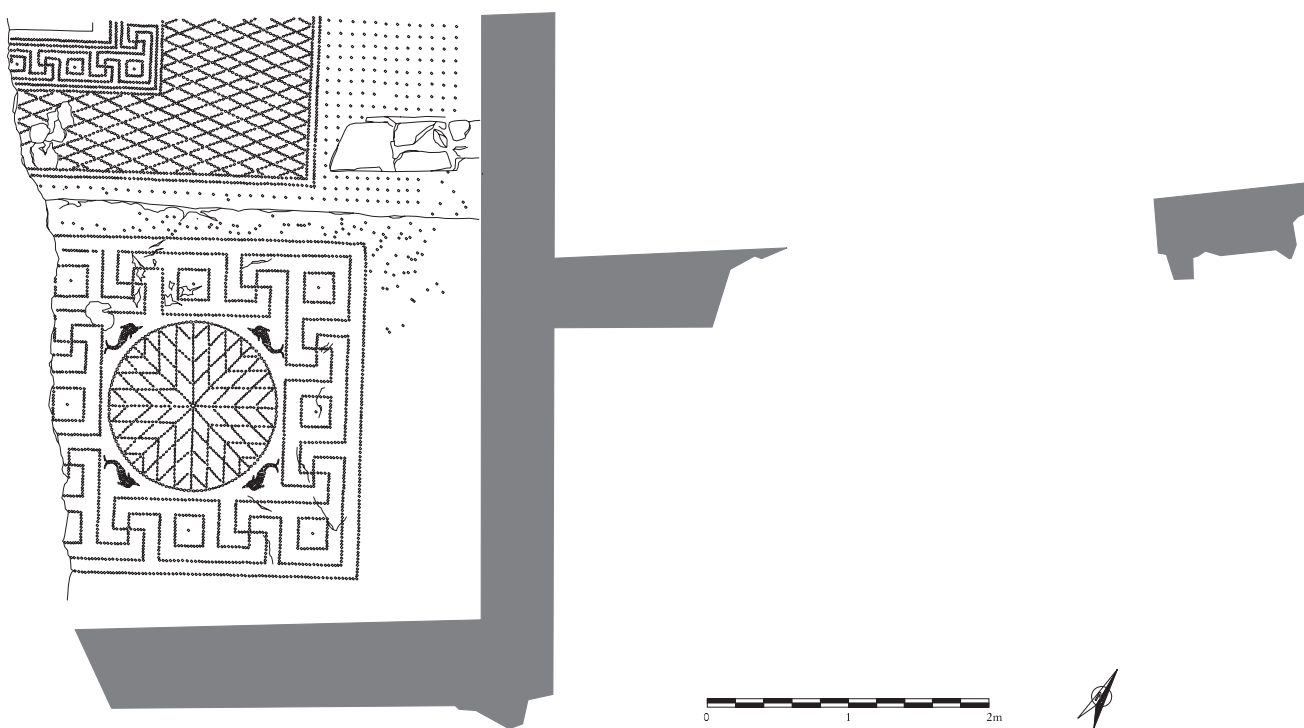


Figura 2: Planimetría de los restos conservados de la *domus* de los Delfines (Dib. Equipo PERI CA/4).

Politécnica, y que desapareció tras una de las reformas de la ciudad con ocasión de la construcción del Anfiteatro. De sus estructuras arquitectónicas no queda nada, pero gracias al hallazgo de la decoración pictórica que las cubría, correspondiente al I Estilo pompeyano con imitación de aparejo en relieve como el de la *domus* de los Delfines del actual barrio universitario (Fernández, 2008, p. 110-113), es posible datarlas hacia finales del siglo II a.C. (*Id.*, 1999, p. 259-263).

A diferencia del caso anterior, la *domus* de los Delfines, situada en la ladera NE del Monte de la Concepción en el actual Barrio Universitario (Madrid, 2004, p. 49-50) (fig. 1.1), es uno de los ejemplos más completos con el que contamos. Se trata de una *domus* con atrio e *impluvium*, una de cuyas habitaciones –tal vez el *tablinum*–, contiene una rica decoración en *opus signinum* decorado con motivos geométricos teselados en blanco, en concreto, un disco en el que se inserta un entramado de rombos que configura una estrecha de ocho puntas y alrededor del cual se representan cuatro delfines encuadrados igualmente por un meandro continuo de esvásticas y cuadrados (fig. 2). Este modelo es muy semejante a los de la Plaza de la Merced, 10 (Ramallo, 1991-1992, p. 7-8), que conforme pasa el tiempo adquieren una ma-

yor complejidad como el de la Catedral Vieja (lám. 1) (Ramallo, 1985, p. 61-81; *Id.*, 2001, p. 175-178 y 2004), y que sumados a los fragmentos pictóricos hallados del primer estilo pompeyano, sitúan su cronología a inicios del siglo I a.C. (Fernández, 2008, p. 97-113). A pesar de que sólo contamos con un número reducido para poder completar su esquema compositivo, creemos que coincidirían en esto con el localizado en la Plaza del Hospital, de finales del siglo II a.C., caracterizado también por su inspiración en la arquitectura real ejecutada en relieve mediante estucos policromos, aspectos que demostrarían una vez más la pronta romanización de la región.

Del Barrio Universitario y de la C/ Palas, también provienen los escasos ejemplos conservados de viviendas que podríamos encuadrar entre el segundo y tercer cuarto del siglo I a.C., por la decoración pictórica que presentan, asociada a un posible segundo estilo caracterizado por la representación arquitectónica pero, en esta ocasión, sin relieve (Fernández, 2008, p. 115-118 y 119-120 respectivamente). No obstante, el número de restos aumenta conforme nos adentramos en época protoaugustea y el mejor ejemplo lo encontramos en la *domus bajo la porticus postscaenam* del teatro (fig. 3). Pertenece a un conjunto de viviendas que se extendían



Lámina 1: Pavimento de *opus signinum* teselado de la vivienda bajo la cavea del teatro romano (Ramallo, 2001).

por la ladera occidental del Cerro de la Concepción, que fueron expropiadas y demolidas para la construcción del teatro. De la vivienda únicamente se conservan los zócalos y cimentaciones de algunos muros interiores (Martínez, 1985, p. 129-151), así como los pavimentos de tres de las habitaciones (fig. 1.2), destacando los pertenecientes al *atrium* y al *triclinium*. Éstos quedan definidos por la riqueza de su decoración hecha a base de crucetas con un bello emblema central con delfines señalizando el lugar del *impluvium* para la primera de las estancias (lám. 2); y una decoración organizada en dos paneles distintos –el superior con una doble línea de cuadrados y el inferior con un reticulado de teselas negras rematando el centro de los rombos, y enmarcado por una hilera simple de teselas blancas– divididos por una guirnalda blanca con hojas de hiedra cordiformes para la segunda (lám. 3). No obstante, lo más destacado es la presencia, entre los motivos teselados geométricos y figurados sobre *signinum*, de pequeños fragmentos de mármoles coloreados de diversa procedencia¹⁴, que ayu-

dan a delimitar cronológicamente su llegada a la ciudad con anterioridad a la construcción del teatro (Ramallo 1985, p. 44; *Id.*, 2001, p. 177-181), y por tanto, descartar que la introducción del mármol en la ciudad primero aparece en los edificios públicos y luego se generaliza al ámbito privado (Soler, 2003, p. 149-187). En cuanto a la decoración pictórica de la vivienda, hay que destacar elementos decorativos como filetes triples, filetes de encuadramiento interior con doble tonalidad para simular la idea de relieve y que muestran el recuerdo del segundo estilo pompeyano, así como otro motivo muy característico en el tránsito del tercer al último cuarto del siglo I a.C., la presencia de la flor de loto (Fernández, 2002, p. 93-94; *Id.*, 2008, p. 134-142).

El estudio de los motivos del pavimento (Ramallo, 2001, p. 177 y 181), así como de la decoración pictórica de la *domus* –delgado candelabro con representación de flor de loto– (Fernández, 2002, p. 89-94) (lám. 4), nos

14 Para el atrio se han identificado alabastro, pavonazzetto, africano, portasanta, cipollino, rosso antico, fior di pesco, giallo antico, bardiglio y mármol blanco indeterminado; mientras que para el triclinio

los mármoles utilizados son el africano, giallo antico, pavonazzetto, bardiglio, cipollino, rosso antico, alabastro, esquisito verde y tal vez mármol lunense en una variedad blanca con abundante veteado oscuro. Véase para un mayor detalle Soler, 2003, p. 149-187.

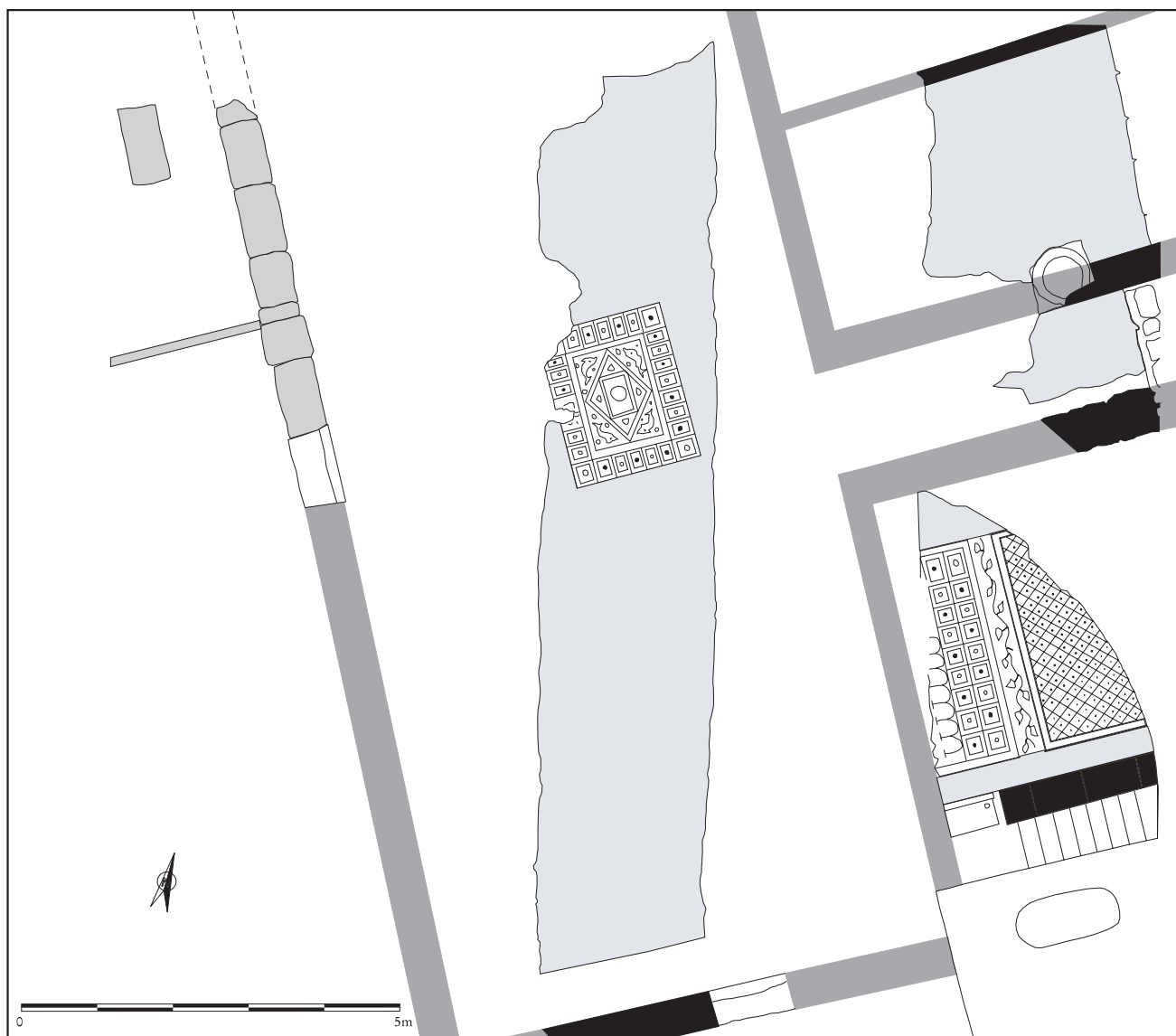


Figura 3: Restitución ideal de parte de la *domus* bajo la *porticus post scaenam* del teatro romano (Martínez Andreu, 1983 y Digitalización: L. Suárez Escribano).

remiten a algunos de los ambientes domésticos más antiguos de Roma o Pompeya en época protoaugustea (Soler 2003, p. 157; *Id.*, 2005, p. 30), fijando su cronología en la segunda mitad del siglo I a.C. al final de la cual esta vivienda junto a otros edificios localizados en la ladera occidental del cerro de la Concepción, fueron amortizados para la construcción del teatro (Ramallo y Ruiz 1998, p. 80). Esta datación también vendría confirmada gracias a la identificación de los materiales mármóreos presentes aquí que, aunque se comercializan mucho más a partir del siglo I d.C., ya ornaban Roma durante la

etapa tardo-republicana (Pensabene 1998, p. 337). En este sentido su empleo en la *domus* no sería extraño puesto que se aproxima cronológicamente al momento de su introducción en *Hispania*, entre otros puertos quizás por el de *Carthago Noua* (Soler, 2005, p. 30), y a la propia datación de la vivienda, que pudo erigirse alrededor del 30 a.C., según la decoración pictórica presente en la misma (Fernández, 2008, p. 142-145).

De esta primera gran fase edilicia de época tardo-republicana y protoaugustea hemos de destacar la temprana introducción de las pautas decorativas itálicas en



Lámina 2: Pavimento de *opus scutulatum* con decoración de delfines del *atrium* de la *domus* bajo la *porticus postscenam* del teatro romano (Ramallo, 2001).

la ciudad y, por ende de la comercialización de cartones y modelos urbanos, así como de los materiales necesarios para su ejecución. Se deduce que si los programas fueron llevados a cabo antes de la llegada de Augusto al poder y de la generalización de su política, ello fue consecuencia de la afluencia de artesanos y de la existencia de una demanda (Soler 2004, p. 32-33) por parte de propietarios con capacidad económica suficiente para implantarlas en sus viviendas como símbolo de lujo y riqueza (Fernández, 2008).

II.2.2. La vivienda en época augustea y altoimperial

La información arqueológica conforme nos acercamos a época augustea, principalmente a partir del cambio de Era, aumenta considerablemente y ayuda a caracterizar muchos de los elementos que definen la *domus* altoimperial. Durante esta etapa se configuran y consolidan una gran variedad de espacios habitacionales que, además de los condicionamientos topográficos y sus consecuencias ya mencionadas con anterioridad, son fruto de las nuevas necesidades urbanas y administrativas del momento. Se encuentran *domus* de amplio desarrollo como la de *Salvius* (Madrid *et alii*, 2005, p. 117-154), del Peristilo pintado (*domus* n° 1 de Madrid, 2004, p.

55-56), del *Sectile* o de la Gorgona/Medusa (Fernández y Suárez, 2006, p. 73-108), de esquema irregular como la denominada de la Fortuna (Martín *et alii*, 2001, p. 19-52; Soler, 2000, p. 53-85; *Id.*, 2001, p. 55-82), o pequeñas viviendas agrupadas en barrios de carácter artesanal como el localizado en la ladera occidental del cerro del Molinete (De Miquel *et alii*, 2006, p. 11-59). Estos modelos, concentrados en su mayor parte entre las vertientes septentrional y meridional de los cerros de la Concepción, Despeñaperros, Molinete y Sacro respectivamente, irán sufriendo leves modificaciones en su distribución espacial a lo largo de los siglos I y II d.C. Asimismo, en algunas áreas residenciales del sector occidental de *Carthago Nova*, concretamente en las viviendas situadas en la C/ Beatas, se observa uno de los fenómenos más interesantes en la edificación de la ciudad: el embellecimiento y engrandecimiento de las estructuras domésticas en época trajaneo-adrianea (Fernández *et alii*, 2005). Un proceso paralelo de reformas y ampliaciones al sufrido en la *villa* próxima de Portmán (Fernández, 1999 y 2003), que debe considerarse una consecuencia del apogeo económico de la colonia y de su área de influencia durante esta fase.

De todas las viviendas mencionadas destacaríamos los impresionantes restos de las *domus* del *Sectile* y de



Lámina 3: Pavimento de *opus scutulatum* con decoración geométrica y vegetal del *cubiculum* de la *domus* bajo la *porticus postscaenam* del teatro romano (Ramallo, 2001).

Salvius del Barrio Universitario (fig. 4), dos de las más completas en cuanto a planta se refiere. Ambas se encuentran en fase de estudio y sólo de la segunda se han publicado las intervenciones arqueológicas realizadas, de manera que nos centraremos únicamente en esta última.

Se trata de una *domus* de gran peristilo central (fig. 1.3) con un rico repertorio de decoración arquitectónica—espléndidas columnas con capiteles de orden jónico y corintio—, musiva y pictórica, que se ubica en un antiguo barrio doméstico y artesanal tardo-republicano transformado en un área eminentemente residencial desde época augustea. A este período corresponde la primera fase de la vivienda, asociada a pavimentos de *signinum* con fragmentos de mármol, tal vez a modo de *scutullatum*

(Madrid, 2004, p. 58-63; Madrid *et alii*, 2005, p. 126) y alzados de decoración pintada e incisa (Fernández, 2008, p. 322-334); mientras que los pavimentos de *opus tessellatum* bícromo de algunas de sus estancias y la presencia de una segunda fase pictórica son de mediados del siglo I d.C. (Fernández, 2008, p. 416-426).

Los pavimentos de esta última fase son de los más importantes de la ciudad de *Carthago Nova*: el correspondiente a la habitación número 11 u *oecus* (Madrid, 2004, p. 60), un mosaico teselado geométrico, bícromo y con la inscripción SALVIVS frente al acceso de la misma (lám. 5); y otro correspondiente a la habitación del ala oriental del peristilo que hace las funciones de *triclinium* con el típico esquema de “T” + “U” (*Ibid.*, p. 62) y que destaca por la introducción de teselas

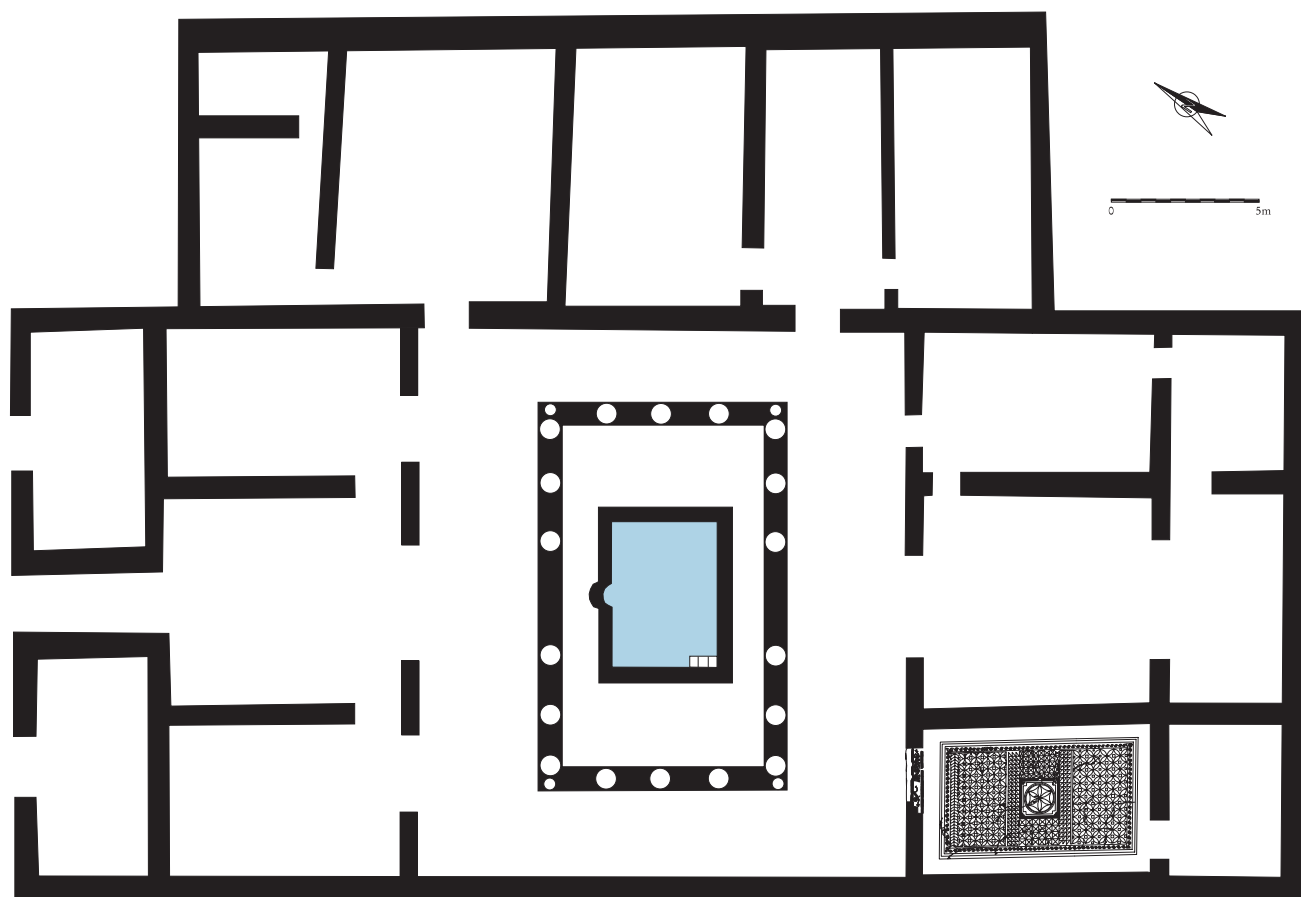


Figura 4: Restitución ideal de la *domus* de *Salvius* (Madrid, 2006 y Digitalización L. Suárez Escribano).

polícromas y motivos figurados como también sucede en otra *domus* de peristilo, la de la Gorgona/Medusa (Fernández y Suárez, 2006, p. 73-108). Los alzados contienen igualmente una decoración pictórica de gran interés, puesto que del III Estilo pompeyano de la *domus* próxima del Sectile (Fernández, 2011, e.p.), con su imitación de candelabros metálicos propios de época augustea y decorados con guirnalda vegetales en la zona media de la pared, pasamos al IV Estilo de ésta (Fernández, 2008, p. 416-426). En el mismo se puede apreciar perfectamente la división tripartita de la pared, destacando un zócalo de imitación de *crustae marmorea*, una zona media con paneles encuadrados por orlas caladas e interpaneles con candelabros vegetales con imitación de incrustaciones de piedras preciosas (lám. 6b) y con decoración figurada (lám. 6a), así como una zona superior con cornisa moldurada en estuco, todo ello propio de mediados del siglo I d.C. (lám. 6).

Esta vivienda, al igual que las que se ubicaron en esta vertiente del monte, se encuentra construida entre las pendientes NE del Cerro de la Concepción y NO del Cerro de Despeñaperros, hecho que produjo la excavación en la roca de monte de algunos de sus espacios; no obstante, a diferencia de otras que también se insertan en una topografía similar, como es el caso de Bilbilis y Valeria, el declive no fue tan pronunciado como también debió suceder en la ciudad bética de Munigua (Hauschild, 1985, pp. 237-289).

En este conjunto también deberíamos integrar otros solares que han proporcionado importantes restos de decoración ornamental de ambientes domésticos, pero de los que no se conoce la organización planimétrica dado que apenas conservamos las estructuras arquitectónicas que les servían de soporte. En este sentido, y atendiendo a su distribución geográfica, de la zona del monte Sacro provienen las ricas viviendas de la

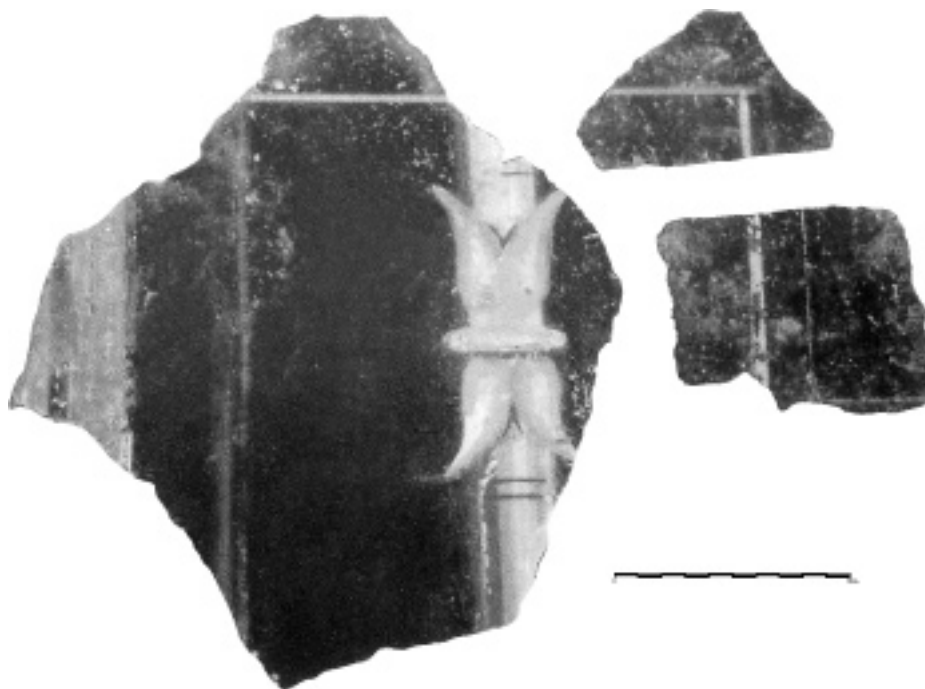


Lámina 4: Pintura mural con decoración de candelabro con flor de loto de la *domus* bajo la *porticus postscænam* del teatro romano (Digitalización L. Suárez).

C/ del Cuerno actual Monroy y de la C/ Saura, caracterizadas la primera, por un importante conjunto correspondiente al III Estilo pompeyano (Fernández, 2008, p.), y la segunda, por un extraordinario *opus sectile* que pavimenta el *triclinium* de la casa¹⁵ (lám. 7). En este último encontramos un excelente elenco de rocas ornamentales que, junto al contexto cerámico asociado, condujo a las arqueólogas que llevaron a cabo la intervención, a fecharlo hacia finales del siglo I o inicios del siglo II d.C. (Láiz y Ruiz 1989, p. 857-867); no obstante, a tenor de los parámetros mantenidos por otros investigadores, podría quedar encuadrado en un momento algo posterior del siglo II d.C. (Pérez 1996, p. 150-151). A pesar de esta indefinición cronológica, lo que sí queda claro es que el pavimento presenta todos los mármoles de colores importados que forman parte de los programas monumentales urbanos desde época augustea y, además de esta diversidad, se constata el uso de nuevas variedades de origen hispano junto a mármol del Cabezo Gordo de procedencia local y calizas blancas

¹⁵ La estancia contigua a ésta se encuentra pavimentada en *opus scutulatum* con incrustaciones de mármol entre las teselas dispuestas de forma irregular.

y negras ya existentes en la ciudad (Soler 2003, p. 161-168; *Id.*, 2005, p. 48).

Los diferentes estudios desarrollados sobre este pavimento indican que fue realizado por un taller local, tal y como parece demostrar el empleo de algunos materiales autóctonos en la obra originaria, así como por las piezas reutilizadas en su ejecución (Láiz y Ruiz, 1989, p. 862). Igualmente, resulta un ejemplo claro de la variedad de rocas ornamentales comercializadas en *Carthago Nova*, en esta ocasión entre finales del siglo I y mediados del siglo II d.C., ajustándose al planeamiento general observado en el resto de *Hispania*¹⁶. Se trata de un repertorio de *marmora* que ya se constata en los *sectilia pavimenta* domésticos más representativos de la ciudad, ejecutados entre época tardeaugustea y julio-claudia. Podría ser el caso de los pavimentos de hexágonos y triángulos arti-

¹⁶ Se han identificado entre otros mármoles diversas variedades procedentes de Carrara, incluido el “bardiglio”, “giallo antico”, “africano”, “portasanta”, “cipollino”, “pavonazetto”, brecha de Settebassi, Brecha “a semesanto”, brecha coralina, alabastro ónice, brecha dorada, “fior di peco”, “greco scritto” y “rosso antico”. Para conocer el diseño del *opus sectile* original, las reparaciones y los distintos mármoles o piedras marmóreas utilizadas, véase Soler, 2003, p. 160-168 y 2004, p. 49.



Lámina 5: Pavimento de *opus tessellatum* del *oecus* de la *domus* de *Salvius* (Madrid, 2004).

culados según el típico esquema de estrella de seis puntas pertenecientes a dos ricas *domus* urbanas¹⁷: el primero, hallado en la calle Jara con la combinación de “bardiglio” y caliza blanca (Ramallo, 2001a, p. 195)¹⁸, y el segundo, localizado en la C/ Duque, n.º 2, 8 y 10 (Díez y Pece-te, 2005, p. 274-275), invirtiendo la combinación con caliza blanca y una alternancia de variedades –“giallo antico”, “portasanta”, africano, “bardiglio” y *marmor scyrium*– (Soler, 2003, p. 160-167). Dentro de este grupo

17 Estos espacios fueron excavados por P. San Martín Moro, pero sus resultados se completaron con una intervención posterior realizada por E. Ruiz Valderas, en la que se pudieron distinguir dos viviendas -A y B respectivamente- separadas por una calzada. Una de ellas, la situada al oeste de la vía conserva la misma técnica constructiva que observamos en las casas que se sitúan en el valle que queda entre los distintos cerros que componen la ciudad, una variante de *opus africano* que incluye hiladas de piedras medianas muy bien escuadradas a modo de *vitatum*.

18 Hemos de mencionar un ejemplar similar hallado en la cercana villa romana de Portmán, véase Fernández, 1999, p. 114-115, láms. 16-17.

de *sectilia* domésticos, pero probablemente más tardío que los últimos, habría de incluirse otro ejemplar en buen estado de conservación dispuesto a modo de emblema marmóreo, documentado en la ladera occidental del Cerro del Molinete (De Miquel *et alii*, 2006). Se trata de un pavimento de *signinum* con motivos de cuadro inscrito en cuadro elaborado en “giallo antico” y africano rodeado exteriormente en “bardiglio”. La exactitud de módulos y los esquemas decorativos empleados llevan a algunos investigadores a sugerir la posibilidad de que los pavimentos o las piezas necesarias para su desarrollo fueran comercializados directamente desde Italia (Soler, 2005, p. 44-45).

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el último lustro también han añadido una nueva vivienda de peristilo hasta ahora desconocida, la denominada *domus* de la Gorgona/Medusa, localizada en la calle Duque, n.º. 37-39 (Fernández y Suárez, 2006, p. 73-108; 2008, p. 121-133) (fig. 1.4), en una ínsula correspondiente aproximadamente a la de la *domus* de la Fortuna. Al



Lámina 6a



Lámina 6b

Lámina 6: Pintura mural de la pared este del *oculus* de la *domus* de *Salvius* (Digitalización A. Fernández, 2008).

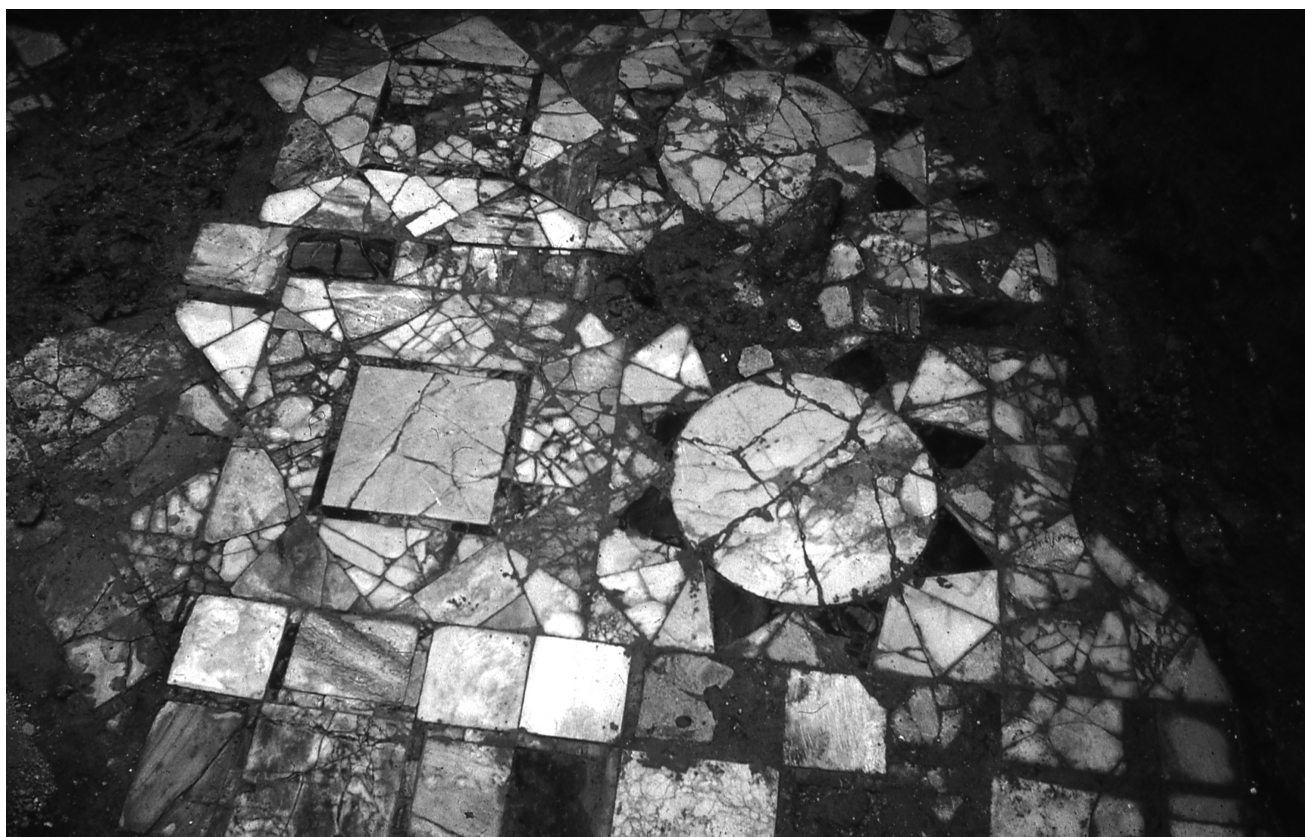


Lámina 7: Pavimento de *opus sectile* del *triclinium* de la *domus* de la calle Saura (Foto: Archivo Museo Enrique Escudero de Cartagena).

igual que todas las anteriores, es un claro ejemplo de esquema itálico que se adecua a la compleja topografía de la ciudad y se reajusta al espacio disponible tras la reorganización urbana de la misma. Ello queda demostrado por la existencia de un *opus africanum* en uno de los muros de aterramiento de la habitación nº 5¹⁹ y los escalones que encontramos en el deambulatorio del peristilo, hecho este último que también conduce a pensar en la presencia de dos alturas (Suárez y Fernández, 2006, p. 75.), como se ha podido observar más tarde en la vivienda localizada al otro lado del decumano que flanquea por el sur esta casa. Se trata de la ubicada en la C/ Duque nºs 2, 8 y 10, un espacio de dos alturas,

19 En *Carthago Nova*, el *opus africanum* y la “opera a telaio” son técnicas muy generalizadas debido a su fuerte tradición púnica, véase para lo cual esta misma *domus*, la de la Fortuna y las de la calle Jara entre otras. Asimismo, muestran un tipo de obra que, a pesar de tener una funcionalidad clara para la mejora en la construcción de edificios en disposición aterrazada, se asociada a una capacidad económica elevada en comparación con otras técnicas de costes económicos no muy excesivos como la del *incertum*, también presente en la ciudad.

situándose en la terraza superior una vivienda desde la que se accede por un decumanus minor, y en la inferior otra *domus*, cuya segunda planta se situaría en el mismo nivel del decumanus maior (Díez y Pecete, 2005, p. 274-275) y que coincidiría con la segunda altura de la vivienda de la Gorgona/Medusa. Asimismo, si prolongamos las estructuras aparecidas en las excavaciones de la Plaza de La Merced esquina calle Duque (Berrocal *et alii*, 2005, p. 279-280) y las unimos a esta vivienda, podrían corresponder al ingreso a la misma por el lado este desde el cardo que baja del Barrio Universitario. En base a ello y a las dimensiones de lo conservado, al igual que la *domus* de la Fortuna, podría presentar una entrada más situada al oeste (fig. 5).

La vivienda, construida probablemente a inicios del segundo tercio del siglo I d.C., sobre unas estructuras de época tardo-republicana o protoaugustea con una orientación ligeramente diferente (Fernández y Suárez, 2006, p. 78-87), presenta varias fases de ocupación. Éstas pueden distinguirse gracias a la técnica constructiva empleada, así como al aparato ornamental de sus pavimentos

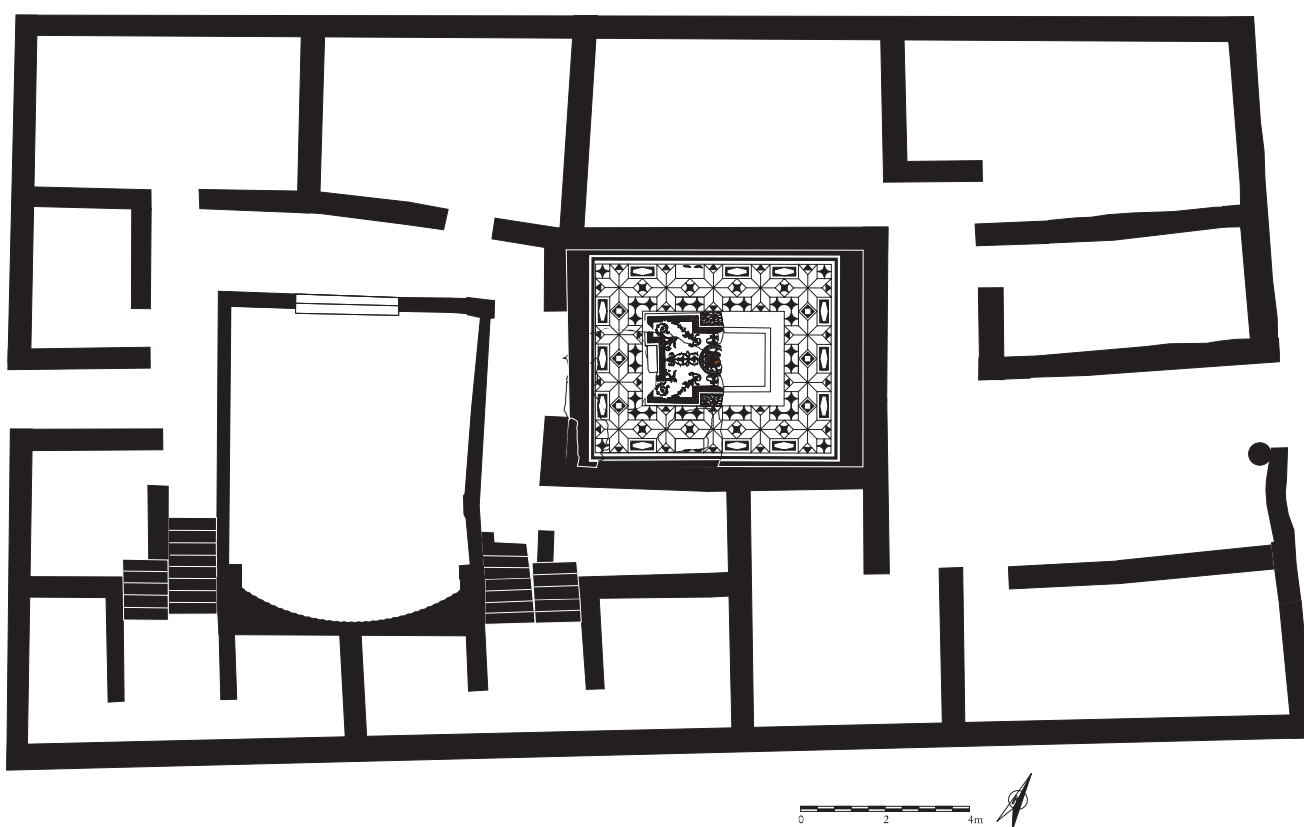


Figura 5: Restitución hipotética de la *domus* de la Gorgona/Medusa (Dibujo y Digitalización: L. Suárez Escribano).

y alzados. Con respecto a la primera, podemos confirmar que es la que se utiliza en la mayoría de las viviendas de época altoimperial: zócalos construidos generalmente mediante muros de piedra andesita y costra caliza de mediano tamaño, con mortero de cal y arena, recrecidos con el empleo de adobes, a excepción de las habitaciones situadas al sur y colindantes al gran decumano que llevaba al puerto, donde la técnica empleada es la del *opus africanum*, de tradición púnica y óptima para cumplir la función de aterrazamiento. Algunos de estos muros –oeste y sur de las estancias nº 1 y 2 respectivamente–, en la segunda fase de ocupación se nivelan con *tegulae* y se recrecen con adobe además de hacerse más gruesos con este mismo material y revestirse de mortero de pésima calidad (*Id.*, 2006, p. 78).

Lo más destacado de estos restos es el pavimento que decora una de las habitaciones que abre al peristilo absidal de la vivienda²⁰. Se trata de uno de los mejores mosaicos de *opus tessellatum* de *Carthago Nova* por la

incorporación de una composición figurada y polícroma a modo de emblema circular y central, la de una Gorgona/Medusa (lám. 8), a un conjunto mayoritario de pavimentos en los que impera la bicromía y la composición geométrica principalmente (*Ibid.*, p. 87-88)²¹. Tanto el repertorio iconográfico –gorgona/medusa, grifos, cráteras y ménades o estaciones– como la disposición del esquema compositivo en “T” + “U”, es la propia de espacios de representación social en arquitectura doméstica tales como *triclinia* u *oeci*²². La Gorgona/Medusa no se encuentra orientada hacia el acceso a la estancia desde el peristilo, sino que se dispone frente al lecho

21 Hasta este momento los pavimentos conocidos en la ciudad con esta técnica no superaban el 20% del total, correspondiendo al siglo I d.C., los de las calles Montanaro, Mayor y dos de la *domus* de *Salvius* –al que ahora habría que sumar éste–, y al siglo II-III d.C. el de la calle Palas.

22 Hemos de destacar que la mayor parte de los *triclinia* que conservamos en esta ciudad se suelen alejar de las dimensiones de 3,50 x 6,50 m que establecen las normas vitrubianas. Los *triclinia* de la *domus* de la Fortuna, de *Salvius*, Saura y de la Gorgona/Medusa, superan con diferencia estas medidas.

20 Para más información sobre este elemento –el ábside–, véase el capítulo de De Albentiis, p. 25-51, en esta misma publicación.



Lámina 8: Pavimento de *opus tessellatum* del *triclinium* de la *domus* de la Gorgona/Medusa (Foto: L. Suárez Escribano).

triclinar, sirviendo como refuerzo para la señalización del uso del espacio. Asimismo, este mosaico cuenta con un elemento singular que también enfatiza el esquema convivial; se trata de la presencia de varias placas marmóreas rectangulares –locales y de importación– y de dimensiones considerables incrustadas en el conjunto y que no son comunes en el elenco de los mosaicos en *opus tessellatum* (*Ibid.*, p. 96-100).

La introducción de elementos de tema figurado en mosaicos bícromos comienza en el siglo II d.C. y en la costa mediterránea, algo más tarde que en la península Itálica, donde los encontramos desde el siglo I d.C. En nuestro caso, este mosaico podría corresponder a uno de los primeros ejemplos introducidos en la ciudad, tal vez en época trajanea, y que a lo largo del siglo II d.C.,

y hasta el definitivo abandono de la vivienda sufrirá sucesivas reparaciones²³.

II.2.2.1. *El caso particular de la domus de la Fortuna*

Dentro de este grupo, la *domus* más completa que se conocía hasta mediados de esta última década era la denominada casa de la Fortuna²⁴ (fig. 1.5 y 6), próxima

23 En la cercana casa de la Fortuna se da un fenómeno similar con algunos arreglos en el programa pictórico en la primera mitad del S. II d.C. (Fernández, 2008, p. 280-283). El contexto cerámico parece idéntico al de éstas (Suárez y Fernández, 2008, p. 132), lo que unido a la proximidad de la *domus* y la dinámica evolutiva de la zona oriental de la ciudad induce a datar el abandono hacia finales del s. II d.C.

24 Los hallazgos en los últimos años de la *domus* de *Salvius* y del *Sectile* podrían concretar mucho más la evolución de la vivienda

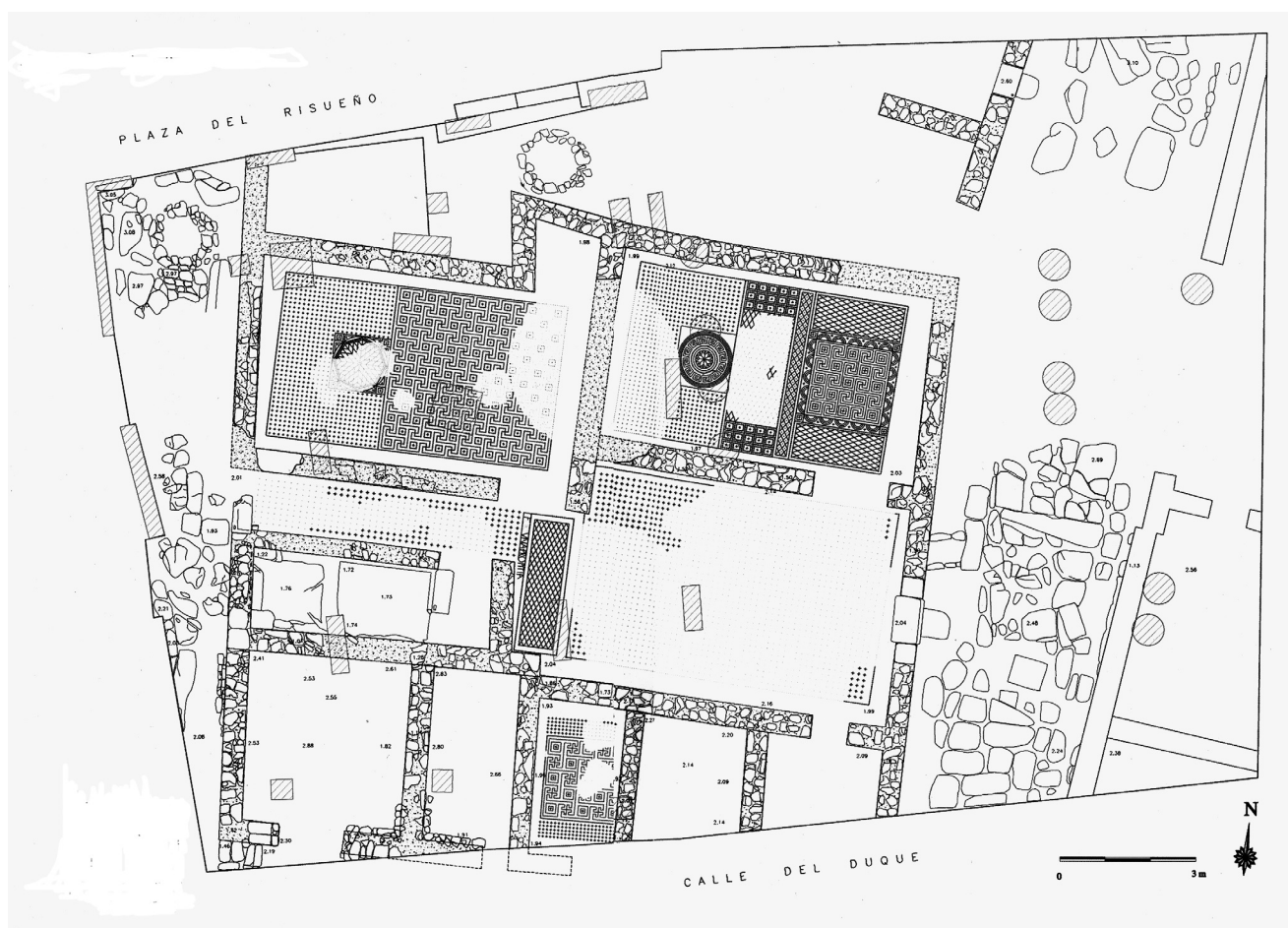


Figura 6: Planimetría de los restos conservados de época augustea de la *domus* de la Fortuna (Soler, 2001).

a uno de los *decumani* más importantes del entramado viario cuyo recorrido transcurría desde la puerta principal de entrada a la *urbe* hasta el área del teatro y el sector más meridional de las instalaciones portuarias (Ramallo, 1989, p. 79-82; Berrocal, 1999, p. 101-114), muy cerca del hipotético trazado correspondiente al *cardo* máximo (Ramallo, 1989, p. 79). Aun tratándose de un sector céntrico y, en principio, bastante transitado, su aspecto se aleja de aquellos ejemplos documentados en otras ciudades con calles amplias y de firme pavimentado, tal vez, a causa de su cercanía a los espacios públicos y principales arterias de la ciudad que produjeron alteraciones en la reestructuración urbana. Dicha hipótesis podría apoyarse también en la amplia cronología del conjunto

arqueológico –siglos I-II d.C.– (Soler, 2000b, p. 60), que lo integrarán en las intensas reformas acaecidas durante este período dentro del perímetro urbano, como sucede en ambientes domésticos de similar cronología como los de la C/ Beatas (Fernández *et alii*, 2005, p. 127-146). Esta reestructuración se observa en otros aspectos como por ejemplo la ampliación de la superficie habitacional en detrimento de la anchura de las calzadas, así como en su falta de mantenimiento con el paso del tiempo, fenómeno que parece vinculado a la decadencia económica y social que se producirá desde finales del siglo II. Así sucede en las grandes *domus* del Barrio Universitario, abandonadas y en ruina hacia la segunda mitad de la segunda centuria, y cubiertas completamente por los limos generados por el derrumbe de los propios alzados de adobe (Madrid, 2004, p. 69).

En esta casa y en algunos otros solares donde aparecen estructuras domésticas parciales, podemos observar

romana y el contexto material asociado a la misma durante los siglos I y II d.C. principalmente; no obstante, el conjunto se encuentra aún en fase de publicación.

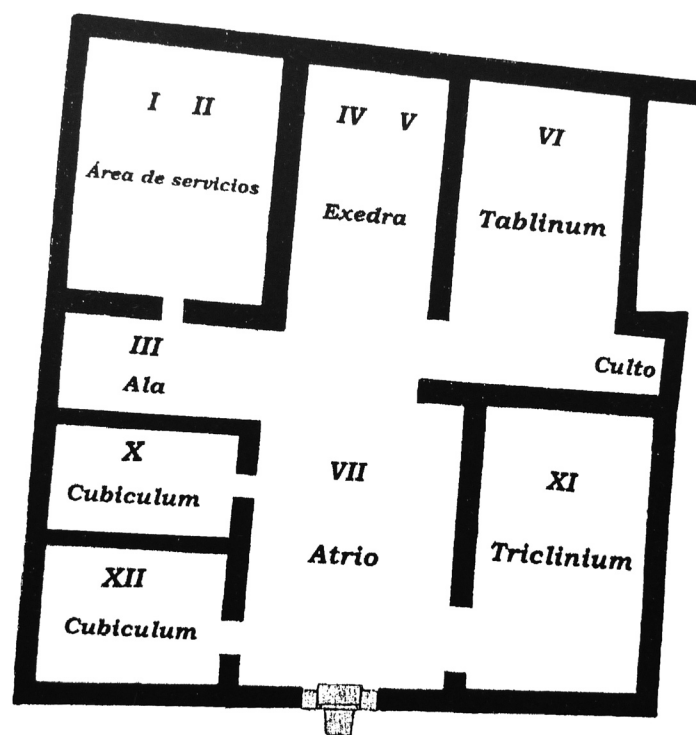


Figura 7a: Articulación espacial de restos conservados de época augustea de la *domus* de la Fortuna (Soler, 2001).

perfectamente la evolución y transformación arquitectónica de los edificios y de las *insulae* en las que éstos se insertan, algo que constituye una dinámica constante a lo largo de la historia de la ciudad. Ello se deduce de la superposición de pavimentos y de las intensas reformas acaecidas en la zona a intramuros.

Para la construcción de la vivienda en época augustea (fig. 7a), los propietarios tuvieron que nivelar las construcciones con respecto a la vía de pendiente más suave, y de este modo mantener la horizontalidad del piso interno de la edificación (Soler, 2000b, p. 65). Tanto su evolución arquitectónica como sus técnicas decorativas –pictóricas y musivarias–, fueron analizadas en detalle en una publicación de conjunto tras la excavación (AA.VV., 2001)²⁵; sin embargo la cultura material del yacimiento no contó con un estudio en profundidad. Así pues, dentro del tema principal de este trabajo –la arquitectura doméstica– presentamos un avance preliminar sobre los

contextos del edificio²⁶, que viene a completar nuestro conocimiento sobre la última fase edilicia de uso, tan importante para entender en qué momento comienza a degradarse este área de la ciudad ya que el abandono parece extensible a toda la zona.

26 Fruto de la tesina de licenciatura: *Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Carthago Noua: la domus de la Fortuna* (C/ Duque nos 25-29). Quevedo, A. (Inédito). Universidad de Murcia, 2009. Referencias a los mismos habían sido publicadas en el informe de excavación (Martín y Vidal, 1997, p. 175-279) y el volumen monográfico que se dedicó a la *domus* (Martín et alii., 2001, p. 41-48), aunque no de forma completa. Los datos presentados corresponden exclusivamente al abandono de la casa (último cuarto siglo II d.C.), habiéndose distinguido de los hallados sobre el *cardo* adyacente a la misma cuya entrada en desuso acontece en una fase más tardía de mediados del siglo III d.C. [separación no observada en la tesina que originaba ciertos problemas de datación (Quevedo, inédito, p. 68)]. De un total de 1372 fragmentos se ha trabajado sobre un Número Mínimo de Individuos de 624 del que se extraen los porcentajes presentados en el texto. Aunque conocemos la procedencia de las piezas, resulta complejo establecer una correspondencia entre las mismas y el espacio en el que fueron halladas puesto que la formación del registro fue paulatina y las aportaciones pueden tener una proveniencia muy variada. Para un análisis detenido de estos niveles y otras cuestiones relativas a la interpretación del registro material *vid.* (Bermejo y Quevedo, e. p.).

25 Para completar la información sobre la vivienda, véase en esta monografía el trabajo de B. Soler para la obra arquitectónica, y los de A. Fernández y S.F. Ramallo para la pintura y mosaico de la misma.

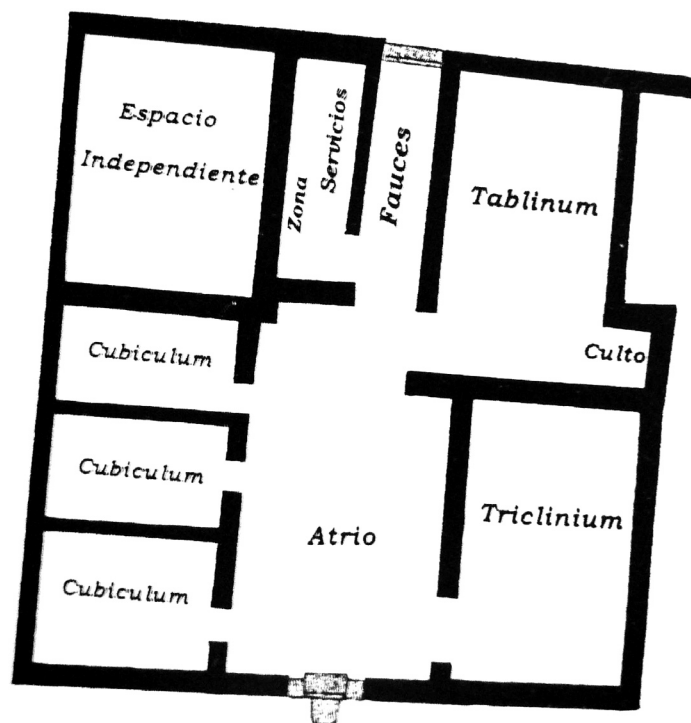


Figura 7b: Articulación espacial de los restos conservados de la segunda fase constructiva de la *domus* de la Fortuna (Soler, 2001).



Lámina 9: Pavimento de *opus sectile* de la última fase de uso de la *domus* de la Fortuna (habitación 1) formado con materiales reutilizados (Foto: Archivo Museo Enrique Escudero de Cartagena).

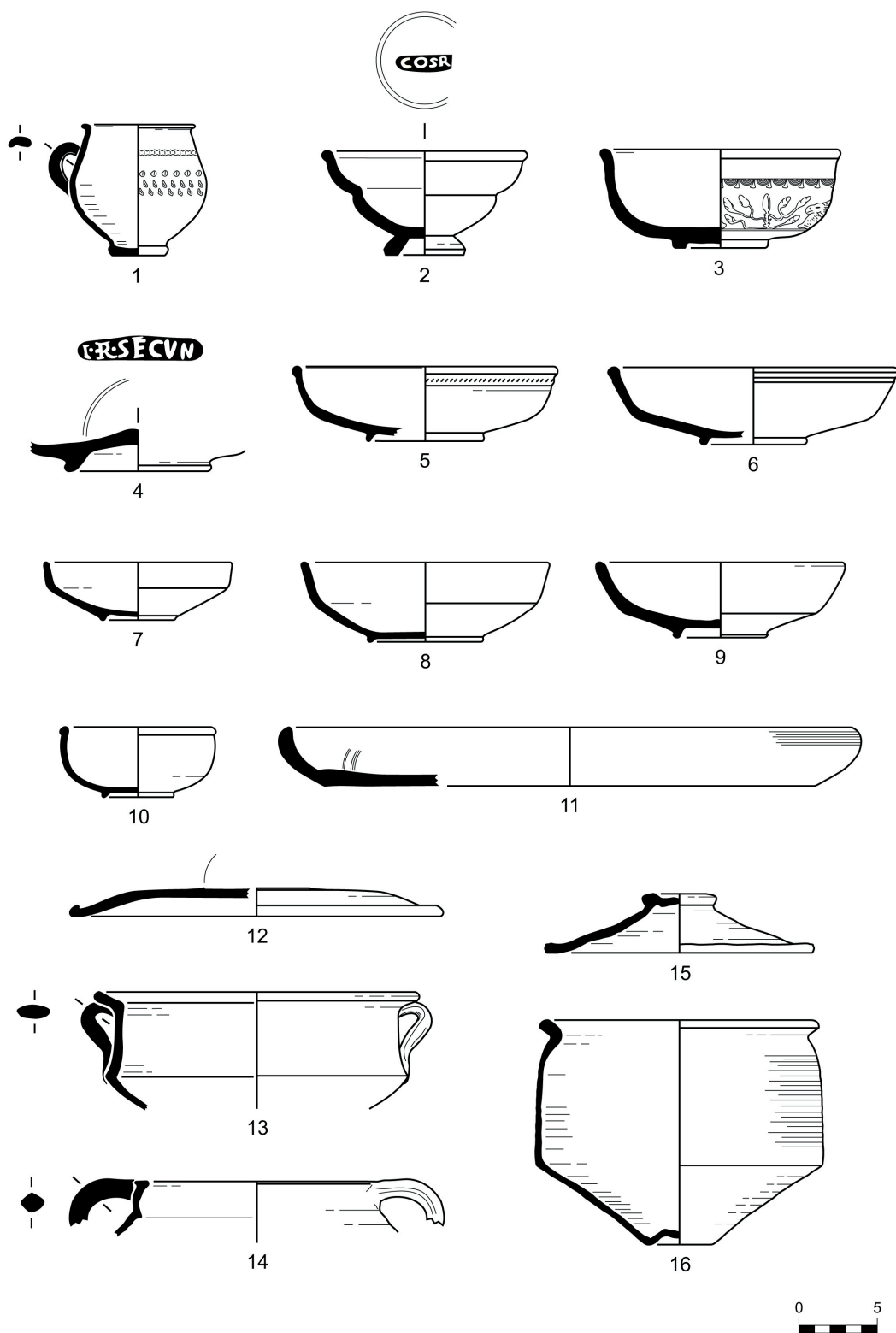


Figura 8: Paredes finas: 1 Mayet XX; *Terra Sigillata* Gálica: 2 Dragendorff 27 con el sello COSR, 3 Dragendorff 37, 4 Fondo TSG Indeterminado con el sello *L. TER. SECVN*; *Terra Sigillata* Africana: 5 Hayes 9A, 6 Hayes 9B, 7 Hayes 14A, 8 Hayes 14B, 9 Hayes 16, 10 TSA A Indeterminada; Cocina itálica: 11 Aguard 6 forma Luni 5, 12 Bats 7, Cocina oriental: 13 Ágora J57, 14 Reynolds 143-145 (1997-1998); Cocina reductora local/regional: 15 Reynolds ERW1.7, 16. Reynolds ERW 1.3A.

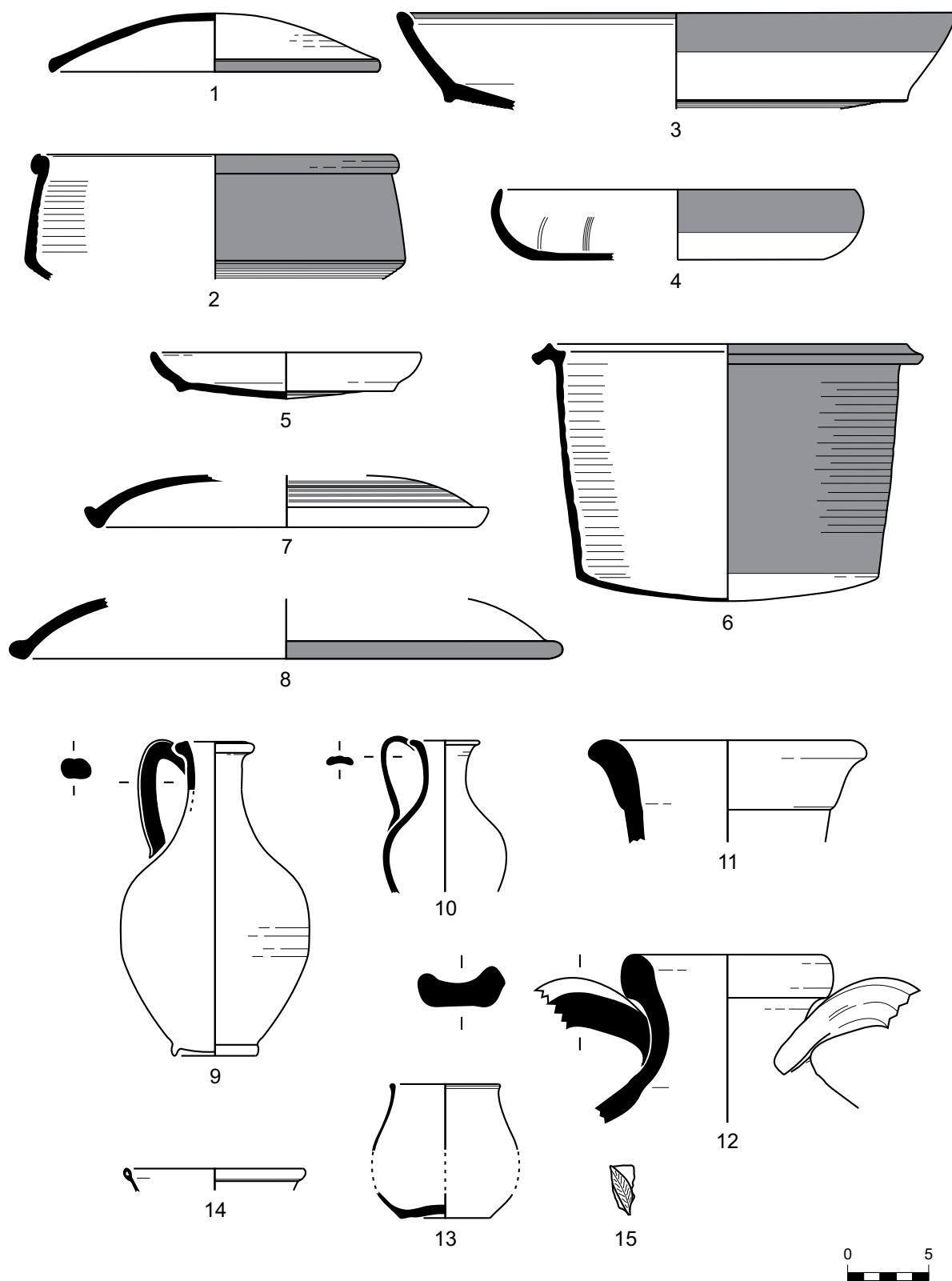


Figura 9: Cocina africana: 1 Hayes 196, 2 Hayes 197, 3 Hayes 23B, 4 Hayes 181, 5 Hayes 23A, 6 Ostia II, 310, 7 Ostia I, 262, 8 Ostia I, 264; Común oxidante local: 9 Reynolds ERW3.13, 10 Jarrita monoansada, Ánforas hispánicas: 11 Dressel 7-11; Ánforas galas: 12 Gauloise 4; Vidrio: 13 Copa, 14 Cuenco, 15 Fragmento indeterminado con decoración fitomorfa.

En líneas generales, las reformas más importantes son las sufridas durante el siglo I d.C., en donde se producen una serie de cambios en la planta consistentes en la modificación funcional del edificio a través de la construcción de un nuevo acceso por el oeste y la implantación de una posible actividad artesanal que se detecta a través de salas con revestimiento hidráulico (fig. 7b)²⁷. En este sentido, a mediados del siglo II d.C., también se realizan una serie de transformaciones en las que la *domus* es compartimentada y alberga nuevos espacios de tipo doméstico/artesanal (Soler, 2001, p. 75-76), siendo abandonada finalmente un cuarto de siglo más tarde. A este momento corresponden los restos de un pavimento parcialmente conservado en la habitación 1 (Martín *et alii*, 2001, p. 38; Martín y Vidal, 1997, p. 279), cuyo interés radica en su identificación como un *sectile* compuesto por materiales reutilizados y pobres (lám. 9), que evidencian su ejecución en un momento cercano al abandono de las estructuras (Soler, 2003, p. 169). A pesar del progresivo colapso del edificio, su presencia muestra la necesidad de recuperar el mármol junto a otros materiales también amortizados²⁸; un fenómeno apreciable en algunos ejemplos relacionados con construcciones públicas de la ciudad (De Miquel y Roldán, 2000, p. 35-36). Durante esta última fase, se inicia un proceso de colmatación en algunos espacios a través de vertidos en los que abundan la cerámica y los restos animales, que con el definitivo colapso del edificio, son sellados mediante la caída de los paneles pictóricos y otros restos arquitectónicos. Dicho abandono está caracterizado por una espesa capa anaranjada muy homogénea fruto de la disolución de los adobes que componían las paredes.

El grueso del material cerámico corresponde a los dos primeros siglos del Imperio, y en su abundancia juega un papel fundamental el puerto, del que proviene -antes ya del cambio de Era y hasta el siglo II d.C.-, un gran porcentaje de productos que llegan especialmente de la Bética, frente a otras regiones hispánicas o mediterráneas representadas de forma mucho más limitada²⁹.

27 Se ha indicado en alguna ocasión la posibilidad que esta estancia -la IV de Soler, 2001- pudiera corresponder a un baño o letrina. Al respecto, son pocas las viviendas de la ciudad que presentan baños privados (véase Antolinos, 2006); no obstante, algo que no es de extrañar puesto que significaba un privilegio al alcance de unos pocos; convertido en ocasiones en un exceso reprochable.

28 La sensación que resulta de estos hallazgos, no es tanto recuperar el mármol como cualquier elemento que sirva para edificar.

29 Evidencia refrendada por el registro epigráfico, ya que desde entonces y durante los siglos I y II d.C. el interés de ciertos individuos de la provincia senatorial por este puerto se incrementará.

El conjunto está formado principalmente por cerámica de cocina (56%), común (16%) y vajilla fina (16%). La de transporte sólo aparece en un escaso porcentaje (3%) así como la de iluminación, que la supera ligeramente (5%). El vidrio, que experimenta un incremento en los contextos hispanos a partir del siglo I d.C., se halla también presente (4%).

Entre la cerámica fina destacan producciones que podemos considerar residuales en el último tercio del siglo II d.C., como las paredes finas y la *terra sigillata* gálica. De las primeras (2%), propias de la República y el siglo I d.C., la más frecuente es Mayet XX (fig. 8.1) (Mayet, 1975, p. 56, pl. XXV, 192) aunque también aparecen los tipos XII, XXI y XXXVIII. Se adscriben a talleres béticos tanto por sus características como por su inmediata distribución geográfica (López, 2008, p. 368-369). La TSG (5%), con la forma Dragendorff 27c a la cabeza (fig. 8.2) producida hasta 120 d.C.³⁰ (Vernhet, 1986, p. 96) perdura hasta casi finales del siglo II, acompañada de otros tipos como Drag. 18/31, 35 y 37 (fig. 8.3). Una cronología que matizan algunos sellos como *COSRI* de la *officina* de *Cosius* y *Rufinus* (Hartley y Dickinson, 2008, p. 136), fechado entre 70-90 d.C. pero que aparece sobre un ejemplar que puede ser más tardío como es Drag. 27c (fig. 8.2), o *L. TER. SECVN* sobre un fondo de plato indeterminado, firma abreviada de *L. Tertius Secundus* (fig. 8.4) procedente de La Graufesenque y hallado también en contextos de finales del siglo II d.C. en el puerto de Marsella (Michelini, 1998, p. 71-72, fig. 52.10). La *terra sigillata* hispánica, con un único fragmento informe y al igual que ocurre en otros abandonos de la misma cronología en la ciudad, es casi inexistente (Quevedo *et alii.*, 2008, p. 111-114). Sin duda la producción predominante es la TSA A (8%) con formas tempranas de finales del siglo I y primera mitad del II d.C. como Hayes 3, 3B y 22 (Hayes, 1972, p. 25, 45) y otras propias de la segunda mitad de siglo como Hayes 8, 9 (en sus variantes con y sin decoración) H. 8A, 9A (fig. 8.5) y 8B, 9B (fig. 8.6) (Hayes, 1972, p. 33-37; 1980, p. 515). Las escudillas Hayes 14A (fig. 8.7), 14B (fig. 8.8) y 16 (fig. 8.9) son las mejor representadas (entre 5-6 ejemplares) y también las que acortan más la cronología. Dentro del grupo de las formas tardías de

30 Esta fecha marca el fin del auge de la TSG, si bien la actividad del taller principal, La Graufesenque, continuará hasta época de Antonino (160 d.C.). A partir de dicho momento crearán nuevos productos de peor calidad para satisfacer a clientelas locales que aún se prolongarán hasta mediados del siglo III d.C. (Martín, 1986, p. 44).

la TSA A se consideran las más recientes, propias de la segunda mitad del siglo II d.C. (Hayes, 1972, p. 41) aunque su uso queda plenamente atestiguado todavía en niveles de principios del siglo III d.C. (Bonifay, 2004b, p. 37-39), al igual que ocurre con el plato Hayes 27, hallado en la misma proporción (*Id.*, 2004a, p. 159). Destaca también un pequeño cuenco tardío (producido tal vez en A²) de borde redondeado y ligeramente engrosado del que de momento no se han hallado paralelos (fig. 8.10). Por último, se incluyen en este grupo de cerámica fina dos piezas poco frecuentes, una *ampulla olearia* tipo Carandini 1970, fig 12 (Martín y Vidal, 1997, p. 278, lám. III) fechada entre finales del siglo II e inicios del III d.C. (Carandini, 1970, p. 17) y una excepcional cabecita barbada hecha a molde de posible procedencia africana. Formaba parte de un recipiente compuesto por dos cabezas (*doppelkopfgefässes*) relacionado con productos suntuarios (Salomonson, 1980, p. 74; Bermejo y Quevedo, e.p.).

En cuanto a la cerámica de cocina se cuentan producciones itálicas (1%), orientales (1%), locales/regionales (6%) y africanas, siendo el predominio de estas últimas total con una cuota del 48%. Entre las itálicas, un plato de engobe rojo pompeyano forma 6 Luni 5 de Aguarod (fig. 8.11) parece residual pues se produjo hasta finales del siglo I d.C. (1991, p. 77-78 y 194-197, figs. 6-9) mientras que una tapadera Bats 7³¹ (fig. 8.12) está bien atestiguada en contextos de los siglos I-III d.C. (Pasqualini *et alii*, 2009, p. 288-290, fig. 8.43-52). El porcentaje de las formas orientales es igualmente bajo; sin embargo, su cronología entra de lleno en la del contexto por lo que su limitada presencia ha de responder a factores de otra índole relacionados con su comercialización en el Mediterráneo. Bajo el genérico nombre de “cocina oriental” se distinguen áreas de producción claramente diferenciadas cuya representación en el contexto sólo cuenta con un individuo. Procedente del ámbito egeo, la cazuela carenada con fondo redondeado y borde exvasado Ágora J57³² (Robinson, 1959, p. 56, pl. 11),

fechado entre finales del siglo II e inicios del siglo III d.C. (fig. 8.13). También la jarra de boca trilobulada y cuerpo globular Ágora G 188 (*Ibid.*, p. 42, pl. 7) bien atestiguada en niveles tardo antoninos e incluso severianos (Coletti y Pavolini, 1996, p. 399-400). De origen levantino en cambio es una olla asimilable a los tipos Reynolds 143 y 145 hallados en Beirut en contextos de siglo II d.C. (fig. 8.14) (Reynolds, 1997-1998, p. 47-48 y 76, figs. 143 y 145) así como en el ámbito del Mediterráneo occidental (Pellegrino, 2009, p. 117, fig. 18.153). Por primera vez se incluye en la categoría de cerámica de cocina una producción caracterizada por su pasta gris, fruto de una cocción reductora con un probable origen local/regional³³. Su presencia (6%) es habitual en los contextos de finales de siglo II – inicios del siglo III d.C. (Quevedo, -e.p.-) siendo la forma mayoritaria una olla de borde exvasado, cuerpo troncocónico y fondo umbilicado ERW1.3A (fig. 8.16)³⁴ (Reynolds, 1993, p. 96, pl. 1) con su correspondiente tapadera 7 (fig. 8.15) (*Ibid.*, p. 96, pl. 2) a la que se suma la cazuela tipo 2 de cuerpo globular con un cuello estrecho separado por una ligera carena (*Ibid.*, p. 95-96, pl. 1). El grupo dominante, el de las africanas, está compuesto en su mayoría por formas de la categoría C (“a patina cenerognola e ad orlo annerito”), producidas principalmente en el norte de Túnez (Bonifay, 2004a, p. 67), entre las que destaca por encima de todas el plato-tapadera Hayes 196 (18%) (fig. 9.1) seguido de las cazuelas Hayes 197 (10%) (fig. 9.2) y

cronología en Cnosos (Hayes, 1983, figs. 80-89). La distinción principal radica en el cuerpo, con una carena más acentuada y por tanto menos globular que su antecesora, más propia del siglo I e inicios del siglo II d.C. (Robinson, 1959, p. 42, pl. 7).

33 El acabado tosco y la correspondencia de sus tipos mayoritarios con ollas y tapaderas así parece indicarlo, aunque haya alguna forma para la que no sea tan evidente su colocación al fuego. Tradicionalmente agrupadas dentro de la cerámica común local (diferenciada según su tipo de cocción en oxidantes y reductoras) su producción ya fue individuada por P. Reynolds bajo el nombre de Early Roman Ware 1 (1993, p. 95-97). Su hallazgo en diversos puntos del Sureste hispano y el Levante invita a replantear su carácter “local”, si bien ante la ausencia de análisis de pastas y basándose en su distribución no es posible hablar más que de comercio regional. Tras recientes hallazgos de la ciudad de Valencia han sido objeto de un estudio monográfico (Huguet, -e.p.-), caso aplicable también a Cartagena (Quevedo, -e.p.).

34 El ejemplar representado procede de la parte meridional de la *domus* de la Fortuna (solar nº 29 de la C/ Duque) excavada por P. San Martín en 1973. Carece de estratigrafía pero el tipo corresponde inequívocamente a otros aparecidos en el contexto objeto de estudio procedentes de niveles de la vivienda bien fechados. Se incluye su reproducción dado que es el único perfil completo que permite apreciar la totalidad de la forma, al igual que ocurre con la cazuela africana O. II, 310 (fig. 9.6) y una jarrita común oxidante monoansada (fig. 9.9).

31 Corresponde a la forma Forma 3 *Celsa* 80.8145 de Aguarod fechada hasta finales del siglo I d.C. (1991, p. 113-115 y 211-212, figs. 23-24), cronología que puede prolongarse tal y como atestiguan -entre otros- los contextos de Provenza (Pascualini, 2009) y su presencia en niveles antoninos de Cartagena.

32 Aunque en contextos antoninos aparece recogida también como Ágora G 194 (Moliner, 1996, p. 252, fig 12.7), en realidad se trata del mismo tipo de cazuela, salvo que A. J57 es la evolución de la forma, de finales de siglo II - inicios siglo III d.C. (Robinson, 1959, p. 56, pl. 11; Forster, 2001, p. 155-157, fig. 4.9.b) pudiéndose optar también por la nomenclatura de Hayes para los contextos de la misma

Hayes 23B (9%) (fig. 9.3). La presencia mayoritaria de estos tres tipos, propios de la segunda mitad del siglo II d.C. junto con algún ejemplar (1%) del plato Hayes 181 (categoría C) producido a partir del último cuarto de la centuria (fig. 9.4) constituyen un argumento de peso para la datación del contexto a finales de época antonina³⁵ (Aquilué, 1985, p. 219). Una fecha que coincide con la difusión de otros tipos documentados de manera minoritaria como la cazuela Atlante CVIII, 1 (Tortorella, 1981, p. 221; Aguarod, 1991, p. 288), la jarra para calentar líquidos Uzita 48.1 (González *et alii*, e.p.) o la cazuela Ostia I 270 (Tortorella, 1981, p. 221). También se ha de incluir algunas formas precedentes cuya comercialización abarca la primera mitad de la segunda centuria como la cazuela Hayes 23A, perteneciente a la categoría A (Hayes, 1972, p. 48; Bonifay, 2004a, p. 67) (fig. 9.5) y un ejemplar completo de Ostia II, 310 (fig. 9.6) (Aguarod, 1991, p. 271 y 330, fig. 70.1). Así como otras susceptiblemente más tardías, representadas por un ejemplar de Ostia I, 262 (fig. 9.7) con pulido exterior a bandas (categoría B)³⁶ y dos ejemplares de la tapadera Ostia I 264³⁷ (fig. 9.8), que aparecen en otros contextos de finales de siglo II – inicios del siglo III d.C. tanto foráneos (Del Vais, 1998, p. 80) como de la propia ciudad (Fernández *et alii*, 2005, p. 134).

Las cerámicas comunes, tras la separación de la producción de cocina reductora, quedan conformadas casi en exclusividad por el grupo de la cerámica oxidante local (7%) al que se añade otro tanto de origen indeterminado (7%), un pequeño porcentaje de cerámica pintada de tradición ibérica (2%). Dentro del repertorio local³⁸, de pasta rosácea/rojiza con partículas de mica plateada, pequeñas inclusiones blancas y un tono beige en la

superficie se incluyen las más variadas formas algunas de las cuales ya fueron identificadas por Reynolds y clasificadas en su serie ERW.3 (Reynolds, 1993, p. 100, Plate 3-5. Exceptuando alguna pieza individual como un plato y un mortero, las más abundantes son jarras de mesa monoansadas, de cuerpo piriforme y pie diferenciado, siendo una de las más recurrentes la ERW3.13 de borde recto y moldura exterior (fig. 9.9), si bien hay una amplia variedad (fig. 9.10). También se incluyen los *urcei*, recipientes de almacenaje de pequeño y mediano tamaño, de cuerpo cilíndrico ligeramente piriforme, fondo umbilicado, cuello estrecho y borde diferenciado al que se une un asa de sección plana que parte del hombro. La cerámica pintada de tradición ibérica tiene en La Alcudia (Elche) un centro productor que abastece hasta finales del siglo II d.C. a un área restringida de enclaves próximos como *Carthago Nova*. A pesar de que cuenta con escasos fragmentos (2%), en su mayoría informes, hay que destacar un olpe completo Abascal 19 (Abascal, 1986, p. 140-142, figs. 105-113; Martín y Vidal, 1990, p. 277, lám. II). Cabe destacar una pieza de cerámica común que imita formas orientales: un mango de pátera con cabeza en forma de carnero realizado a molde en una cerámica beige y sin engobe (Bermejo y Quevedo, e.p.). Guarda fuertes similitudes con modelos microasiáticos difundidos entre los siglos II – III d.C. (Tortorelli, 1981, p. 233, tav. CXVIII, I).

Las lucernas suponen un porcentaje significativamente elevado del contexto (5%) y pertenecen a los tipos de “pico redondo” Deneauve VII y VIII, entre los que se distinguen varios subtipos (Bonifay, 2004a, p. 317 ss.). De procedencia africana, se fechan entre la segunda mitad del siglo II d.C. y los inicios del siglo III d.C. tal y como matizan el sello impreso *CMEVPO* y los incisos *EXOFFIQSEM LVCCE/[I]ORV[M]* (Quevedo y García-Aboal –e.p.–).

Las ánforas, muy escasas (3%), cuentan a título cuasi individual con ejemplares hispánicos, itálicos y galos. El primero es una Dressel 7-11 de salazón del Área del Estrecho (fig. 9.11), con un borde muy exvasado y por tanto más tardío y cercano al tipo 11, fechado hasta principios del siglo II d.C. (Márquez y Molina, 2005, p. 135-137), el segundo una posible Dr. 2-4 itálica de carácter residual producida hasta finales del siglo I d.C., (*Ibid.*, 2005, p. 119-120) y por último una Gauloise 4 (fig. 9.12) distribuida durante los siglos I-III d.C. (Márquez y Molina, 2005, p. 129).

El vidrio, que desde mediados del siglo I d.C. irá adquiriendo un peso mayor entre las piezas de servicio

35 Refuerzan esta propuesta cronológica otros matices como el borde estrecho y diferenciado de las cazuelas Hayes 197 que corresponden a la variante temprana del tipo, identificado en los contextos ostienses como O. III 267A y que precede a una evolución de la forma (O. III, 267 B) en la que el borde se engrosa y se une con la pared (Tortorella, 1981, p. 218).

36 En función del autor su distribución puede extenderse al siglo II d.C. (forma 195 de Hayes, 1972, p. 203) o bien no darse antes de mediados del siglo III d.C. (Aquilué, 1995, p. 67).

37 Producida en la categoría B, con pulido a bandas, en nuestro caso las piezas pertenecen a la categoría C, hechas en la típica pasta anaranjada africana y con el borde exterior ceniciento. Su presencia es escasa a partir de época severiana (Tortorella, 1981, p. 214).

38 De nuevo se presupone dicho origen, si bien no se cuenta con análisis de tipo arqueométrico ni muestras de arcillas de la zona que se puedan relacionar con ciertas producciones. Nótese en cualquier caso el elevadísimo porcentaje de cerámica de importación (86%) que compone los contextos de la ciudad a finales de época antonina.

doméstico (Paz, 2001, p. 61), está presente (4%) aunque en un estado muy fragmentario que apenas permite definir tipos. Las formas encontradas corresponden a copas (fig. 9.13), platos de borde engrosado (fig. 9.14) y alguna botella cuadrangular de tipo Isings 50b (Isings, 1957, p. 58-102). Destaca un fragmento informe con decoración fitomorfa aplicada (fig. 9.15) correspondiente probablemente a una copa proveniente de Alejandría del tipo Isings 86 fechada entre finales del siglo II e inicios del III d.C. (Sánchez, 2004, p. 91 y 109, fig. 4.12.).

El horizonte cronológico para el abandono de la vivienda queda por tanto bien definido en época tardo antonina, alrededor del último cuarto del siglo II d.C. El término *post quem* aportado por algunas monedas (Lechuga, 2002, p. 199; Quevedo, inédito, p. 64-66) entre cuyos ejemplares más tardíos se cuentan un sestercio de Faustina la Joven (161-176 d.C.) y un as de Marco Aurelio (161-180 d.C.) refrenda esta datación.

II.2.3. La vivienda en el siglo III y época bajoimperial

La arquitectura doméstica de este período en *Carthago Nova* es la gran desconocida por la investigación, ya que hasta ahora ha primado el hallazgo de espacios modestos que ocupan el interior de edificios existentes desde época altoimperial y compartimentados probablemente hacia mediados o finales del siglo II d.C. Su análisis no ha obtenido resultados clarificadores, debido en parte al estado de decadencia en el que se sume la ciudad, quedando concentrada entre los cerros del Molinete y Concepción, es decir, frente y a lo largo de todo el área portuaria (Ramallo y Ruiz 1998, p. 121-123). No obstante, esta imagen se muestra difusa debido a lo exiguo de un registro arqueológico que, aunque por fortuna ha variado en esta última década, sigue contando con escasos contextos domésticos documentados. Éstos confirman la desconfiguración de la trama urbana altoimperial y el abandono de antiguas viviendas que habían permanecido habitadas hasta el finales del siglo II y/o principios del siglo III d.C. (Soler, 2009, p. 210-215). El repliegue hacia la parte occidental de la ciudad, que también confirma la historiografía reciente, se produce en este período quedando delimitada la nueva forma de la *urbs* a partir del siglo IV d.C. (Murcia, 2009, p. 222, fig. 57)³⁹. La recesión

39 Tras este período de decadencia entre finales del siglo II y siglo III d.C., se producirá una ligera recuperación durante los momentos finales de los siglos IV y V d.C., para llegar a ocupar la extensión urbana de antaño.

de la ciudad se refleja también en su *ager*, que conoce un importante despoblamiento (Murcia, 2010, p. 144-146), situación que puede observarse igualmente en enclaves cercanos como la *villa* de Portmán que precisamente a partir de la primera mitad del siglo III d.C. deja de ser utilizada como residencia de recreo (Fernández, 2003, p. 65-66).

Desde la segunda mitad del siglo II d.C. en adelante se produce el abandono de edificios públicos tan importantes como la Curia y la Sede de los Augustales -insertos en el área forense- y el teatro⁴⁰, un fenómeno que se generalizará también en la edilicia privada como se documenta en algunas *domus* localizadas en el sector central y oriental de la ciudad (Quevedo, 2009, p. 217, n. 9). Las únicas *domus* de las que se tiene noticia para este momento son la de C/ Palas de la que sólo se conserva un destacado mosaico de *opus tessellatum* bicromo de 6,73 x 5,50 m fechado entre los siglos II – III d.C. (Ramallo, 1985, p. 42-43) y otra vivienda de la misma *insula* con un atrio porticado que se construye a finales de época antonina⁴¹ (Marín y De Miquel, 1999, p. 282-283) (fig. 1.6). El cercano vertedero intraurbano de C/ Jara nº 12⁴² es también reflejo de un consumo ligado a espacios de hábitat cercanos de los que poco o nada se sabe, relacionados con modestas estructuras como la vivienda de la C/ Cuatro Santos nº 40⁴³. Ésta, edificada sobre una taberna altoimperial y destruida por un incendio a mediados del siglo III d.C. (Vidal y De Miquel, 1988, p. 444), era hasta fecha reciente el paradigma de una ciudad incapaz de mantener el modelo urbano de los siglos precedentes. En éstas y en aquellas otras que

40 A pesar del abandono de estas construcciones públicas, durante este período se sigue con el mantenimiento y restauración del resto de la infraestructura ya existente en la ciudad.

41 La planta de la maltrecha vivienda fue recompuesta en base a la intervención de tres solares de los que sólo uno fue excavado con método estratigráfico (Marín y De Miquel, 1999, p. 280-281) y que aportó materiales cerámicos tan escasos como revueltos, de modo que el abandono del edificio se fecha de manera insegura hacia el siglo IV d.C.

42 La revisión de la cronología de este contexto doméstico de abandono fechado tradicionalmente en 150 d.C. (Ruiz, 1996, p. 504) es una de las novedades del trabajo de tesis en curso de A. Quevedo, que en función del estudio de algunas producciones avanza la datación hasta los inicios del siglo III d.C. Cabe destacar además la rapidez con que se formó el mismo, puesto que varios de los 2244 fragmentos que componían los cuatro potentes niveles de abandono sobre el patio de una casa altoimperial, se correspondían a pesar de proceder de unidades distintas.

43 La revisión de este espacio también se está llevando a cabo, incluida una posible reinterpretación orientada más hacia un ambiente de tipo comercial que de hábitat.

no son totalmente abandonadas, se observa una transformación tipológica y funcional de sus estructuras que, en la mayoría de las ocasiones, se encuentran caracterizadas por la precariedad de las construcciones (Soler 2000b, p. 56-76; *Id.*, 2003, p. 176). Así se confirma tras los hallazgos de Morería, en la que los espacios se amortizan como nuevas áreas habitacionales o artesanales a partir del siglo III d.C. (De Miquel *et alii*, 2006), o tras las últimas intervenciones en el sector meridional del cerro del Molinete donde se observa perfectamente la transformación del paisaje urbano, pues es en este momento cuando el Edificio del Atrio, un edificio público de considerables dimensiones, se remodela para albergar cuatro viviendas cuyas dimensiones quedan en función de las necesidades y el nivel económico de sus propietarios (Madrid *et alii*, 2009, p. 226-228) (fig. 1.7).

A pesar de contar con el panorama urbano anteriormente descrito, aún no se dispone de información suficiente como para realizar una lectura general de la arquitectura doméstica de la ciudad en los siglos III-IV d.C. (Soler, 2009, p. 212). El marco de recesión en el que ésta se desarrollará, será el fruto de la paulatina debilitación de un sistema económico que se había centrado en las industrias minera y salazonera (Vizcaíno, 2010, p. 90-91), junto a otros cambios de tipo social y cultural que favorecieron la inversión de las *elites* en Italia, dejando a las *ciuitates* de origen en manos de un senado local que en numerosos casos se reveló incapaz de asumir los costes su mantenimiento (Alföldy, 1998, p. 21-26). Bien es cierto que la lectura –tradicionalmente negativa– de la disminución drástica de la epigrafía y la alteración del tejido urbano tiende a realizarse actualmente bajo un prisma de transformación (Witschel, 2009, p. 489-495) compatible con la ausencia de un *hiatus* definitivo en cuanto a la ocupación de la ciudad⁴⁴. Sin embargo, el importante descenso demográfico y el abandono de áreas emblemáticas para el funcionamiento de la colonia como el foro (Noguera *et alii*, 2009, p. 223; Quevedo y García-Aboal, 2008, p. 631), refleja la imagen de un modelo social y económico débil plasmado ya en época antonina con un creciente intervencionismo estatal (Alföldy, 1998, p. 32). La monumentalidad de etapas prece-

dentos pronto se revelará sobredimensionada frente a las posibilidades reales de la *urbis*, que no podrá afrontar el cuidado de la red viaria (Fernández *et alii*, 2005, p. 143) y las estructuras levantadas en época augustea (Ramallo, 2004, p. 7-8). Así, la presencia del Estado será el único impulso capaz de producir una reactivación que, en el caso de *Carthago Nova*, acontece tras la obtención de la capitalidad del *conuentus* hacia 293 d.C. y cuyos efectos no se dejarán notar antes de finales del siglo IV d.C.

III. VALORACIONES FINALES

La *domus* romana y el aparato ornamental que la decora están conformados por una serie de reglas y símbolos que muestran a la perfección el fenómeno de romanización de la península desde el siglo II a.C., y además, son resultado de las exigencias de la vida social pública, constituyendo un inestimable documento de la historia social (Wallace-Hadrill, 1998, p. 47). Es posible afirmar que la arquitectura doméstica, además de ser un instrumento a través del cual conocer el tejido social de una ciudad, su desarrollo y distribución espacio-temporal, también sirve para delimitar parte de su trazado viario y ofrecer, tras el análisis de los elementos decorativos que la componen, una valiosa información sobre los habitantes que la encargan. A través del estudio de estas estructuras y del aparato decorativo-ornamental que las conforman, se obtienen importantes datos sobre las modas y las posibilidades económicas de éstos y, asimismo, logramos saber más sobre sus ideas, gustos y preferencias (Fernández, 2008). Todo ello responde a una extrema solidez y madurez en el proceso de aculturación/romanización, donde el lujo por parte del propietario se demuestra inclusive en el gusto refinado a la hora de la elección de los diseños y temas compositivos, de los mármoles importados y de los colores en la decoración pictórica, algunos de ellos de precio elevado y fabricación compleja.

Como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, la ciudad documenta una gran variedad de modelos de vivienda implantados desde época tardo-republicana y configurados entorno a la generalización del tipo de casa unifamiliar centro-italica de patio central, organizada alrededor de un atrio o un peristilo según los casos, y adaptada a los múltiples condicionamientos topográficos y urbanísticos de la misma. No obstante, también se observan soluciones arquitectónicas basadas en otros condicionantes –de tipo económico principalmente– que llevan a la ejecución de viviendas humildes agrupadas

44 La inexistencia de un hiatus en la ocupación de la ciudad ha sido demostrada con los recientes contextos de los siglos III-IV d.C., hallados en el Sector Meridional del Molinete (Madrid *et alii*, 2009), a pesar de lo cual la ausencia de noticias epigráficas para estas fechas hacen que continúe siendo un caso cuanto menos significativo dentro del ámbito hispano (Witschel, 2009, p. 493).

en barrios comerciales y artesanales, así como pequeñas habitaciones ubicadas en el interior de *officinae* varias o en la planta superior de las *tabernae*, compartiendo en un mismo espacio la función productiva y de hábitat. Si la arquitectura del siglo I y II d.C. continúa los patrones de las casas itálicas de época tardo-republicana y augustea, es en la transición entre el alto y el bajo imperio, cuando se inicia un proceso de ocupación diferente al llevado a cabo hasta el momento, con una distribución espacial desigual, y con soluciones habitacionales heterogéneas y basadas en la reutilización de estructuras ya existentes (Soler, 2009, p. 210-215), que en ningún momento tienen la intención de continuar con las normas que habían regido la funcionalidad de cada uno de los espacios componentes de la vivienda. En líneas generales, se produce el abandono paulatino de las antiguas zonas de hábitat y su trazado viario (Fernández *et alii.*, 2005, p. 146), así como el cambio en la funcionalidad de algunos edificios públicos que más tarde son reocupados como espacios de ocupación (Madrid *et alii.*, 2009, p. 226-237), transformaciones todas ellas que encuentran su correspondencia en otras ciudades que comparten características comunes con *Carthago Noua*, como pueden ser algunos destacados enclaves portuarios de la península Itálica o del Norte de África (Soler, 2000, p. 79-82).

En cuanto al programa ornamental de las viviendas, y más concretamente en la que a la pintura se refiere, a pesar de las desventajas propias de un yacimiento urbano como es éste, hemos de destacar la amplitud cronológica, su presencia desde el siglo II a.C., hasta el siglo III d.C., implicando una gran variedad de composiciones pictóricas, es decir las propias de cada uno de los cuatro estilos pompeyanos así como aquellas correspondientes a su evolución desde el último cuarto del siglo I d.C.⁴⁵. Se trata de un fenómeno inusual en el resto de las ciudades romanas de la península, que se suelen caracterizar por una presencia más restringida, la de uno o como mucho dos de los estilos pompeyanos, o normalmente pintura encuadrada en los siglos I y II d.C. En *Carthago Noua*, constituye también un gran peso el conjunto de decoraciones realizadas en este último período, concretamente entre la segunda mitad del siglo I d.C. y primera mitad del siglo II d.C., sobre *domus* construidas tal vez en

45 De los hallazgos realizados hasta el momento en la ciudad, así como de su estudio, podemos obtener unos porcentajes aproximados sobre las fases decorativas que predominan: 9% del I Estilo pompeyano, 9% del II Estilo pompeyano, 32% del III Estilo pompeyano, 14% del IV Estilo pompeyano, 27% del IV Estilo en las provincias, y finalmente, un 9% de otras técnicas decorativas.

época augustea –como lo confirman la *domus* de *Saluius*, de la Fortuna, de las calles Saura y Jara–, dotadas de una cierta homogeneidad que las sitúa en la prolongación del cuarto estilo pompeyano en las provincias y que, aun estando cercanas a modelos itálicos, presentan la impronta general de un taller que evoluciona a finales del siglo I d.C., y que alarga su repertorio para copias del estilo de las pinturas provinciales esencialmente. En definitiva, estos ejemplos muestran la existencia de una pintura provincial ya no tan dependiente de la pintura campana y en la que se debe poder discernir las diferentes producciones de talleres locales que, en su día, aprendieron las técnicas y modelos de los primeros artesanos itálicos que viajaron a la Península.

Este mismo panorama lo comprobamos en los restos escultóricos hallados en el ámbito doméstico de la ciudad, donde a excepción de la peplófora de la Plaza del Rey (Noguera, 1991, p. 63-67; *Id.*, 2001, p. 152-154) y del *Körperherme* de Hércules de la C/ Soledad (*Id.*, 1991, p. 55-54; *Id.*, p. 159-162), de época augustea, el resto corresponden principalmente a época neroniano-flavia, por tanto siglo I d.C.⁴⁶. Al siglo II d.C., un período de importancia desigual en la ciudad, corresponden exclusivamente 4 estatuas fuente de ninfa, resultado quizás del mayor interés que demuestran los propietarios por sus viviendas en las *villae* próximas que, a partir de este momento van a monumentalizarse con el mismo programa ornamental disfrutado en la urbe.

De igual manera, en cuanto a la composición decorativa, si en los edificios públicos ésta puede encontrarse más supeditada a unos modelos y técnicas emanados del arte oficial, no ocurre lo mismo en los de carácter doméstico, donde el propietario, aún basándose en ello, parece más libre en su elección hacia motivos relacionados con el ciclo báquico, la abundancia, fertilidad y placer, especialmente en época altoimperial y en la península Ibérica⁴⁷. En este sentido, *Carthago Noua* ofrece una gran información de la técnica decorativa de la pintura (Fernández, 2008, cap. III). Ésta, en mayor o menor proporción, se repite en todo el Imperio Romano,

46 Para los 3 *Hermae* de Dionisos de la C/ Monroy de época neroniano-flavia, véase Noguera, 1991, p. 37-40, 44-46 y p. 49-51 e *Id.*, 2001, p. 156 y 158-160. Asimismo, para el *Herma* de Dionysos de la C/ San Cristóbal La Larga, de época flavia, véase Noguera, 1991, p. 41-44 e *Id.*, 2001, p. 154-155.

47 Véase para lo cual los capítulos de I. Mañas Romero y A. Peña Jurado sobre la “Selección y recepción de las imágenes domésticas” y “La escultura de *domus* en Hispania” respectivamente, en este mismo volumen.

pero la novedad en la ciudad y que no vemos repetida en cualquier otra, es la utilización de dos nuevas técnicas decorativas: la incisa y aquella en la que se aplica el relieve –tal vez con la ayuda de moldes–. La primera representada en la *domus* de *Salvius* y con una datación de la primera mitad del siglo I d.C., (Madrid *et alii*, 2005, p. 117-154; Fernández 2007, p. 173-184), y la segunda, en uno de los espacios domésticos de la C/ Beatas (fig. 3) (Fernández *et alii*, 2005, p. 127-146). Esta última, con idéntica cronología –segunda mitad o finales del siglo I d.C.–, sí que la encontramos en ambientes domésticos de otra ciudad peninsular, concretamente en Mérida (De La Barrera, 1995, p. 101-110; Guiral y Barrientos, 2007, p. 165-172), lo que nos conduce a pensar en su introducción desde la costa hacia el interior. Por el momento, desconocemos de dónde proviene o su relación con otras artes decorativas, lo único que podemos confirmar es que, al igual que la incisa, son técnicas que se sustituyen una a la otra pero ambas son coetáneas a la pintura que se desarrolla en el III y IV estilo pompeyano, así como el IV estilo en las provincias. Los propietarios adoptaron esta moda local durante la primera y segunda mitad del siglo I d.C. –un espacio de tiempo relativamente corto–, pero sin abandonar las decoraciones a las que estaban habituados. Lo inusual de su presencia podría llevarnos a pensar en un taller local trabajando en la zona en este momento, aunque debemos preguntarnos si tendría una categoría tal como para haber cruzado toda la península y llevar su nueva técnica hasta *Augusta Emerita*.

El análisis del programa ornamental de una vivienda, bien enfocado, también podría revelar aspectos de gran interés pero enormemente difíciles de observar si no se completan de manera contextualizada. En este sentido, la pintura mural romana realizada en los ambientes domésticos de esta ciudad también nos ha permitido adentrarnos en este tema del que normalmente es difícil obtener resultados fiables y que, a diferencia de en otros países (Allison, 1992, p. 235-249; *Id.*, 1993 y 2007, p. 269-278; Clarke, 1992), en España no ha sido trabajado demasiado a excepción del análisis realizado por Guiral y Mostalac en la década de los 80' (Mostalac y Guiral, 1993, p. 365-392). Se trata de la relación o vinculación existente entre la pintura y la función del espacio que ésta decora. El hallazgo en la ciudad desde los años 90' de un gran número de viviendas cuya planimetría se ha conservado casi intacta, nos referimos a la casa del Peristilo, de *Salvius* y del *Sectile* del PERI CA/4 o a la denominada casa de la Fortuna y de la Gorgona/Medusa, situadas ambas en la C/ Duque, nos ha permitido observar este

fenómeno: decoración muy cuidada y composiciones de calidad para estancias de primer orden como pueden ser los *tablina*, *oecus* o *triclinia*⁴⁸, y decoración más sencilla, menos cuidada y exclusivamente de carácter geométrico para pasillos como el de la casa de la Fortuna, deambulatorios y corredores como el que rodea el peristilo de la vivienda de la Gorgona/Medusa (Fernández y Suárez, 2006, p. 73-108), así como para estancias de segundo orden; decoración de naturaleza muerta propia de los *triclinia*, como el presente en la C/ Monroy (Fernández, 2008, p. 158-162, fig. 24) y en la denominada *domus* de la Fortuna (*Ibid.*, p. 265-268). Con respecto a este último punto, hemos de añadir uno de los elementos que normalmente encontramos en los *atria* de las viviendas, con una función claramente definida; se trata del altar o larario de culto doméstico y que incluimos aquí porque suelen presentar decoración pictórica. Este es el caso del encontrado en un edificio próximo al templo capitolino de la ciudad (Fernández, 2003, p. 190-191, fig. 8, lám. 5), así como al presente en el denominado como Edificio del Atrio (Pérez, 2009, p. 270), el primero con una sencilla decoración de imitación de mármol y el segundo con una tonalidad clara y de carácter geométrico⁴⁸.

Finalmente, queda probado que la arquitectura privada ofrece a través de sus elementos arquitectónicos, pavimentos, programas pictóricos y escultóricos, los mejores y más bellos registros sobre el empleo de diversos materiales y técnicas, fruto de una intensa actividad cultural y comercial desde la llegada de los primeros itálicos a *Carthago Noua*, que demuestran una clara simultaneidad cronológica con la *Urbs* entre el siglo II a.C. y el 50 d.C., mientras que para época posterior, proliferan conjuntos de enorme variedad que atienden también a tradiciones locales⁴⁹.

Aunque el trabajo se ha centrado en la evolución de los espacios domésticos de la ciudad en base, prin-

48 Hemos de aclarar que en este último ejemplo el *lararium* que aparece en el *atrium*, puede ser utilizado en momentos diferentes en los que el edificio del que formaba parte pasó de ser público a privado. Véase para lo cual Noguera y Madrid (ed.), 2009: *Arx Hasrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el Cerro del Molinete/Cartagena*.

49 En la ciudad nos encontramos con ciertas composiciones que muestran la presencia de un taller local especializado que trabaja a lo largo del siglo I-II d.C., especialmente en las decoraciones denominadas como "sistema de red" (Fernández, 2002, p. 161-202; Noguera, Fernández y Madrid, 2010, p. 187-207), y cuya tradición continuaría llevándose a cabo en ambientes domésticos del interior, como se deduce de su presencia en la *villa* romana de los Torrejones en Yecla (Fernández, 2009, p. 68).

cialmente, a su evolución planimétrica, ésta no aporta más que una información parcial en sí misma. Como se ha mostrado, el marco arquitectónico necesita de otros elementos que formaban parte de la vivienda -como la pintura y el mosaico- para completar su lectura y en esa línea es fundamental dar un paso más incluyendo también la cultura material. En el texto se ha hecho referencia a un caso concreto, el de la *domus* de la Fortuna, presentando las piezas más destacadas de su contexto pero con un claro interés cronológico que permitiese matizar la última fase del uso del edificio. Creemos que en futuros estudios será necesario dar más peso al *instrumentum domesticum*, incidiendo sin embargo en aspectos interpretativos que superen las adscripciones tipológicas (Allison, 1997). Sólo así, analizando conjuntamente el espacio y las actividades que en él se desarrollaban en base a lo que nos ha deparado el registro arqueológico, podrá obtenerse una imagen más completa de los modos de vida en la Antigüedad.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 2001, *La casa romana en Carthago Nova: arquitectura privada y programas decorativos*, Tabularium, Murcia.
- AA.VV., 2001, *Patrimonio de Cartagena, I-II*, Cartagena.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1986: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica, Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y RAMALLO ASENSIO, S.F., 1997: *La ciudad de Carthago Noua. La documentación epigráfica*, Murcia.
- AGUAROD OTAL, C., 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- ALFÖLDY, G., 1998: "Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: Consideraciones históricas de una época" in (Ed. M. MAYER, J. P. NOLLA y J. PARDO) *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, Actes de les Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana, Granollers, 1987, Ítaca Annexos, 1, Barcelona, pp. 11-32.
- ALLISON, P., 1992: "The Relationship between Wall-decoration and Room-type in Pompeian Houses: A Case Study of the Casa della Caccia Antica," *JRA*, 5, pp. 235-249.
- ALLISON, P., 1993: "How do we identify the use of space in Roman houses?", en (E.M. Moorman ed.), *Functional and Spatial Analysis of Ancient Wall Painting*.
- ALLISON, P., 1997: "Why archaeological reports have finds catalogues?", en (Ed. C.G. CUMBERPATCH y P.W. BLINKHORN): *Not so much a pot, more a way of life: current approaches to artifact analysis in archaeology*, Oxbow, Oxford, pp. 77-84.
- ALLISON, P., 2007: "Domestic spaces and activities", en (Dobbins, J.J. and P.W. Foss, ed.) *The World of Pompeii*, London, 2007, pp. 269-278.
- ANTOLINOS, J.A., 2006: "Hallazgos íberos, púnicos y romanos en Cartagena: Excavación en calle Palas 5-7", en *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 101-104.
- ANTOLINOS, J.A., 2009: "El trazado urbanístico y viario de la colonia romana", en (Ed. J. M. NOGUERA CELDRÁN y M^a. J. MADRID BALANZA) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, pp. 59-67.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., 1985: "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial", *Empúries* 47, pp. 210-222.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., 1995: "La cerámica común africana", *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII*, Ampurias, pp. 61-74.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1948: "Topografía de Carthago Noua", *AEspA*, pp. 191-224.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1986: "Cartagena púnica", *Historia de Cartagena*, vol. IV, Murcia, pp. 41-68.
- BERROCAL CAPARRÓS, M^a.C., 1999: "Instalaciones portuarias en Carthago Noua: La evidencia arqueológica", *III Jornadas de Arqueología Subacuática*, Valencia, pp. 101-114.
- BERROCAL, M^a.C., y DE MIQUEL, L., 1991-1992: "El urbanismo romano de Carthago Noua: ejes viarios", *AnMurcia*, 7-8, pp. 189-197.
- BERROCAL, M^a.C., et alii., "Excavaciones arqueológicas de urgencia en plaza de la Merced nº 1 esquina con la calle del Duque (Cartagena)", en *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico*, pp. 279-280.
- BERMEJO TIRADO, J. y QUEVEDO, A., e. p.: "La *domus* de la Fortuna (Cartagena): análisis arqueológico de la cultura material doméstica".

- BONIFAY, M. 2004b: "Observations préliminaires sur la céramique de la nécropole de Puppūt", in AÏCHA BEN ABED et MARC GRIESHEIMER (Dir.), *La nécropole romaine de Puppūt*, Colléction de l'École Française de Rome, 323, pp. 21-57.
- BONIFAY, M., 2004a: *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Oxford.
- CARANDINI, A., 1970: "Ampullae Oleariae. Appunti sulla produzione e il commercio della ceramica africana in età imperiale", *MEFR*, Volume 82, Numéro 2, pp. 753-785.
- CLARKE, J.R., 1992: *Houses in roman Italy*, Berkley/Los Ángeles/Oxford.
- COLETTI, C. M. y PAVOLINI, C., 1996: "Ceramica comune da Ostia", in M. BATS (Dir.), *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (Ier s. av. J.-C. -IIe s. ap. J.-C.)*. *La vaisselle de cuisine et de table, Naples*, 27-28 mai, 1994. Centre Jean Bérard, Naples, pp. 391-419.
- DE MIQUEL, L. y ROLDÁN, B., 2000: "Actuaciones arqueológicas en el área meridional del Molinete en 1999", *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, pp. 32-37.
- DEL VAIS, C., 1998: "La céramique culinaire africaine", in (Dir. M. BONIFAY, M-B CARRE et Y. RIGOIR) *Fouilles à Marseille. Les mobiliers (Ier-VIIe siècles ap. J.-C.)*, Études Massaliètes 5, Paris, pp. 78-80.
- DÍEZ MATILLA, M.A. y PECETE SERRANO, S.M., 2005: "Intervención arqueológica en la calle del Duque números 8, 10 y 12 (Cartagena)", en XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico en la Región de Murcia, Murcia, pp. 274-275.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 1999: "Pinturas murales del I Estilo pompeyano en Cartagena", *AEspA*, 72, pp. 259-263.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2000: *El programa pictórico de los edificios públicos y privados del área de Carthago Noua y su entorno*, Tesis doctoral defendida en la Universidad de Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2001a: "El programa pictórico de la Casa de la Fortuna", en (Coord. Elena Ruiz Valderas) *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, pp. 83-132.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2001b: "Pintura mural", en *Patrimonio de Cartagena*, I, pp. 72-79.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2002a: "La adopción de las técnicas pictóricas y musivarias romanas entre la sociedades ibéricas", en *De Iberia in Hispaniam: la adaptación de la sociedad ibérica a los modelos romanos*, pp. 209-237.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2002b: "Evolución de la pintura mural en *Carthago Noua*", *Mastia*, 1, pp. 77-166.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2003: "Portmán: de *villa* industrial a *villa* de recreo", *Mastia* 2, Cartagena, pp. 65-107.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2007: "Coexistencia de modas decorativas en la pintura mural del siglo I d.C., en el sureste peninsular. La presencia de un posible taller", en *IXe Colloque International de l'AIPMA* (Zaragoza, septiembre de 2004), pp. 173-184.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2008: *La pintura mural romana de Carthago Nova: evolución de los programas pictóricos a través de los estilos, talleres y técnicas decorativas*, Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2009: "La pintura romana en *Carthago Nova*", en (Ed. J. M. NOGUERA CELDRÁN y M^a. J. MADRID BALANZA) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, pp. 153-164.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2009: "Yecla en el contexto de época romana", en (F.J. MUÑOZ) *Yecla. Memorias de su identidad*, Murcia, pp. 63-71.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., MURCIA MUÑOZ, A. y GARCÍA CANO, C., 2005: "Actuación arqueológica en la C/ Beatas (Cartagena): constatación de una nueva técnica decorativa de ámbito doméstico", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, Vol. 21, pp. 127-146.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y SUÁREZ ESCRIBANO, L., 2006: "La Gorgona/Medusa en el pavimento de una *domus* de la ciudad de *Carthago Nova*: un *unicum* en un conjunto de mosaicos geométricos y bicromos", *AnMurcia*, 22, pp. 73-108.
- FORSTER, G., 2001: "The Roman Period", in (Ed. J. N. Coldstream, L. J. Eiring & G. Forster) *Knossos Pottery Handbook. Greek and Roman*, British School at Athens, Studies, 7, pp. 137-167.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., QUEVEDO, A., JÀRREGA, R. y TREILHOU, S., e. p: "Sur la forma Uzita 48.1. Nouvelles données sur la production et distribution d'une cruche de céramique africaine", *Antiquités Africaines*.
- GUIDOBALDI, F., 2003: "*Sectilia pavimenta e incrustationes*: i rivestimenti policromi pavimentali e parie-

- tali in marmo o materiali litici e litoidi dell'antichità romana", Giusti, A., (a cura di), *Eternità e nobiltà di materia. Itinerario artistico fra la pietre policrome*, Roma, pp. 15-76.
- GUIDOBALDI, F. y OLEVANO, F., 1998: "Sectilia pavimenta del'area vesubiana", Pensabene, P., (a cura di), *Marmi Antichi II, Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione, Studi Miscelanei*, 31, Roma, 1998, pp. 223-258.
- HAUSCHILD, T., 1985: "Informe preliminar sobre las excavaciones en la casa 1 y 6 (Munigua, Campaña 1982)", *Noticiero Arqueológico Hispano*, 23, Madrid, pp. 237-289.
- MOSTALAC CARRILLO, A. y GUIRAL PELEGRÍN, C., 1993: "Influencias itálicas en los programas decorativos de cubícula y triclinia de época republicana y altoimperial en España: algunos ejemplos representativos", *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, nº 6, pp. 365-392.
- HARTELY, B. R. & DICKINSON, B. M., 2008: *Names on Terra Sigillata. An Index of Maker's Stamps & Signatures on gallo-roman Terra Sigillata (Samian Ware)*, Vol. 3 (CERTIANUS to EXSOBANO), Institute of Classical Studies, University of London.
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, The British School at Rome, London.
- HAYES, J. W., 1983: "The Pottery", *The villa Dyonisos Excavations, Knossos*, Annual of the British School at Athens, 78, pp. 97-169.
- HUGUET, E. (e.p.): *Cerámica regional reductora de cocina altoimperial en la fachada mediterránea*.
- ISINGS, C., 1957: *Roman Glass from dated Finds*, Groningen / Djakarta.
- LÁIZ REVERTE, M^a.D., 1997: "Calle Duque número 33", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, pp. 221-231.
- LÁIZ REVERTE, M^a.D., y Ruiz Valderas, E., 1987: "Mosaico del tipo *opus sectile* en Cartagena", *XIX CNA*, Zaragoza, pp. 857-867.
- LECHUGA GALINDO, M. (2002): "Circulación monetaria en la colonia *Urbs Iulia Nova Carthago* (Siglos I a.C.-III d.C.)", *Mastia* 1, Noticiero, Cartagena, pp. 191-206.
- LÓPEZ MULLOR, A., 2008: "La cerámica de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares" en (Ed. BERNAL CASASOLA, D. Y RIBERA I LACOMBA, A.) *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores, Cádiz, pp. 343-383.
- MADRID BALANZA, M^a.J., 2004: "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de *Carthago Noua*. Peri CA-4/Barrio Universitario": *Mastia*, 3, pp. 31-70.
- MADRID BALANZA, M^a.J., et al., 2005: "La *domus* de *Salvius*. Una casa de época altoimperial en la calle del Alto de Cartagena. (PERI CA-4/Barrio Universitario)", *Mastia*, 4, pp. 117-154.
- MADRID BALANZA, M^a.J., 2007: "Excavaciones arqueológicas en el Peri CA/4 (Barrio Universitario, Cartagena)", *Actas de las XVIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueológico de la Región de Murcia*, Murcia.
- MADRID BALANZA, M^a. J., MURCIA MUÑOZ, A. J., NOGUERA CELDRÁN, J. M. y FUENTES SÁNCHEZ, M., 2009: "Reutilización y contextos domésticos del edificio del atrio (siglos III-IV), en (Ed. J. M. NOGUERA CELDRÁN y M^a. J. MADRID BALANZA) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, pp. 226-237.
- MARÍN BAÑO, C. y DE MIQUEL SANTED, L. E. 1999: "Estudio preliminar de una *domus* antoniniana en *Carthago-Nova* (Calles Jara, Palas y Cuatro Santos), XXV CNA, Actas, Valencia, pp. 280-285.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. Y MOLINA VIDAL, J. (2005): *Del Hiberus a Carthago Noua. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*, Instrumenta 18, Barcelona.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y MOLINA VIDAL, J., 2005: *Del Hiberus a Carthago Noua. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*, Col.lecció Instrumenta, 18, Barcelona.
- MARTÍN CAMINO, M., 1995-1996: "Observaciones sobre el urbanismo antiguo de *Carthago Noua* y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos", *AnMurcia*, 11-12, pp. 205-213.
- MARTÍN CAMINO, M., 1997: "Calle Caridad, esquina San Cristóbal la Corta", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, pp. 162-173.
- MARTÍN CAMINO, M. y VIDAL NIETO, M., 1997: "Informe de la excavación realizada en el solar de la Calle del Duque números 25-27 (Cartagena)", *Memorias de Arqueología nº 6, Jornadas de Arqueología Regional 1991*, Murcia, pp. 271-280.
- MARTÍN CAMINO, M., ORTIZ MARTÍNEZ, D.,

- PORTÍ DURÁN, M. y VIDAL NIETO, M., 2001: “La *domus* de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque”, en (Coord. Elena Ruiz Valderas) *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, Ed. Tabularium, Murcia, pp. 19-52.
- MARTIN, Th., 1986: “Le déclin”, in (Dir. COLETTE BÉMONT et JEAN-PAUL JACOB), *La Terre Sigillée gallo-romaine, Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, DARF n° 6, pp. 43-45.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 1985: “La muralla bizantina de *Carthago Nova*”, *Antigüedad y Cristianismo*, n° 2, pp. 129-151.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 2004: “La topografía en *Carthago Noua*. Estado de la cuestión”, *Mastia*, 3, pp. 11-30.
- MAYET, F., 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Centre Pierre Paris –CNRS Bordeaux III, Paris.
- MICHELINI, R., 1998: “Les sigilées gauloises”, in (Dir. M. BONIFAY, M-B CARRE et Y. RIGOIR) *Fouilles à Marseille. Les mobiliers (Ier-VIIe siècles ap. J.-C.)*, Études Massaliètes 5, Paris, pp. 70-72.
- MOLINER, M., 1996: “Les céramiques comunes à Marseille d’après les fouilles récentes”, *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (Ier s. av. J.-C. –IIe s. ap. J.-C.)*. *La vaisselle de cuisine et de table, Naples*, 27-28 mai, 1994. Centre Jean Bérard, Naples, pp. 237-255.
- MOSTALAC, A., 1999: “La pintura en España desde Augusto a Nerón”, *MM* 39, pp. 168-188.
- MURCIA MUÑOZ, A., 2009: “*Carthago Noua* durante los siglos III y IV: cultura material y dinámica comercial”, en (Ed. J. M. NOGUERA CELDRÁN y M^a. J. MADRID BALANZA) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, pp. 210-215.
- MURCIA MUÑOZ, A., 2010: “El poblamiento romano en el Campo de Cartagena (siglos III a.C. –VII d.C.)”, en (Ed. Científico J. M. NOGUERA CELDRÁN) *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después*, Murcia, pp. 131-155.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., 1991: *La escultura*, Murcia.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., 1995: “La estatuaría romana de *Carthago Noua*. Aportaciones al estudio topográfico-urbanístico de la ciudad”, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 3, pp. 1199-1210.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., 2001: “Imágenes domésticas y públicas”, en *Patrimonio de Cartagena*, I, pp. 88-99.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., SOLER HUERTAS, B., MADRID BALANZA, M^a. J., VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2009: “El foro de *Carthago Noua*. Estado de la cuestión” en (Ed. Científico J. M. NOGUERA CELDRÁN), *Fora Hispaniae, Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Monografías MAM 3, Murcia, pp. 217-302.
- ORTIZ MARTÍNEZ, D., 1999: “Una excavación inédita en el Cerro de la Concepción de Cartagena (1886)”, *XXIV CNA*, Cartagena, pp. 43-48.
- PASQUALINI, M., PASQUALINI, A., y PASQUALINI, A., 2009: “Céramiques communes importées d’Italie en Provence, IIe siècle avant notre ère / IIIe siècle de notre ère”, in (Dir. MICHEL PASQUALINI), *Les céramiques comunes d’Italie et de Narbonnaise. Structures de production, typologies et contextes inédits. IIe s. av. J.-C. –IIIe s. apr. J.-C.*, Actes de la table ronde de Naples organisée les 2 et 3 novembre 2006 par l’Action Collective de Recherche “Archéologie du territoire national” et le Centre Jean Bérard, pp. 283-300.
- PAZ PERALTA, J. A., 2001: “Vidrio soplado en Hispania: primeros testimonios y difusión”, *I Jornades hispàniques d’historia del vidre*, Barcelona, pp. 51-63.
- PELLEGRINO, E., 2009: “Les céramiques comunes d’origine orientales dans le Sud de la Gaule au Haut-Empire: le gobelet Marabini LXVIII”, in (Dir. MICHEL PASQUALINI), *Les céramiques comunes d’Italie et de Narbonnaise. Structures de production, typologies et contextes inédits. IIe s. av. J.-C. –IIIe s. apr. J.-C.*, Actes de la table ronde de Naples organisée les 2 et 3 novembre 2006 par l’Action Collective de Recherche “Archéologie du territoire national” et le Centre Jean Bérard, pp. 251-281.
- PENSABENE, P., 1998: “Il fenómeno del marmo nella Roma tardo-republicana e imperiale”, P. Pensabene (a cura di), *Marmi Antichi II, Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, *Studi Miscelanei*, 31, Roma, pp. 333-391.
- PENSABENE, P., 2002: “Il fenomeno del marmo nel mondo romano”, M. De Nuccio y L. Ungaro (eds.), *I marmi colorati della Roma Imperiale*, Roma, pp. 3-68.
- PÉREZ OLMEDO, E., 1999: “Pavimentos de opus

- sectile de la Península Ibérica”, *La Mosaïque greco-romaine VII*, vol. 2, pp. 651-659.
- QUEVEDO SÁNCHEZ, A., PEINADO ESPINOSA, M. V. y RUIZ MONTES, P., 2008: “La terra sigillata hispánica en la curia de *Carthago Noua*: sobre una presencia escasa”, *CVDAS* 7-8, 2006-2007, pp. 107-116.
- QUEVEDO, A. y GARCÍA-ABOAL, M^a. V., (e.p.): “La dinámica comercial de *Carthago Noua* en época imperial a través de un conjunto de lucernas con firma”, *Porti antichi e retroterra produttivi, Convegno Internazionale*, Museo di Storia Naturale del Mediterraneo, Livorno (Pisa) 26-28 marzo 2009.
- QUEVEDO, A. y GARCÍA-ABOAL, M^a. V., 2008: “Los niveles de abandono de la curia de *Carthago Noua* (s. II d.C.)”, *SFÉCAG, Actes du congrès d’Empuries, 1^{er}-4 mai 2008*, Marseille, pp. 627-632.
- QUEVEDO, A., 2009: “Los contextos cerámicos de *Carthago Noua* entre los siglos II y III”, en (Ed. J. M. NOGUERA CELDRÁN y M^a. J. MADRID BALANZA) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, pp. 216-220.
- QUEVEDO, A., (e.p.): “La cerámica reductora de cocina en *Carthago Noua* (s. II-III d.C.)”, *1^{er} Congreso Internacional de Estudios Cerámicos, Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas*, Universidad de Cádiz.
- QUEVEDO, A., Inédito: *Los niveles de abandono del s. II d.C. en Carthago Noua: la domus de la Fortuna (C/ Duque nos 25-29)*, Tesina de Licenciatura, Universidad de Murcia, 2009.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1985: *Mosaicos romanos de Carthago Noua* (Hispania Citerior), Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1989: “Nuevos mosaicos en el área de Cartagena”, en *Mosaicos romanos. In memoriam M. Fernández Galiano*, Madrid, pp. 67-83.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1989-1990: “Termas romanas de *Carthago Noua* y alrededores”, *AnMurcia*, 5-6, pp. 161-177.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2001a: “Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de *Carthago Noua*: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque”, in (Coord. Elena Ruiz Valderas) *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, pp. 167-204.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 2001b: “*Carthago Noua*: ciudad privilegiada”, en *Patrimonio de Cartagena*, I, pp. 46-50.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2004: “Pròleg”, in (X. CELA ESPÍN y REVILLA CALVO, V.) *La transició del municipium d’Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d’un espai urbà entre els segles V i VII d.C.* Laietania, 15, pp. 5-10.
- RAMALLO, S.F. y RUIZ, E., 1994: “Transformaciones urbanísticas en la ciudad de *Carthago Noua*”, en *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, 2 (Tarragona, 1993), p. 343.
- RAMALLO, S.F. y RUIZ, E., 1998: *El teatro romano de Cartagena*, Murcia.
- RAMALLO, S.F. y MARTÍNEZ ANDREU, M., 2008: “El puerto de *Carthago Noua*: eje de verterbración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica”, en XVII International Congress of Classical Archaeology, (Roma 22-26 Sept 2008), Roma.
- REYNOLDS, P., 1993: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series 588.
- REYNOLDS, P., 1997-1998: “Pottery production and economic exchange in Second Century Berytus: some preliminary observations of ceramic trends from quantified ceramic deposits from the Aub-Leverhulme excavations in Beirut”, *Berytus Archaeological Studies*, Vol. XLIII, pp. 35-110.
- ROBINSON, H. S., 1959: *Pottery of the Roman Period, Chronology*, The Athenian Agora, Vol. V, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton, New Jersey.
- ROLDÁN, B. y DE MIQUEL, L., 2002: “Intervención arqueológica en el cerro del Molinete (Cartagena), años 1995-1996. Valoración histórica del yacimiento”, *Memorias de Arqueología*, 10 (1995), pp. 247-294.
- RUIZ VALDERAS, E., 1997: “Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12”, *XXIII CNA*, Elche 8-11 marzo 1995, pp. 503-512.
- RUIZ VALDERAS, E., 1998: “Excavaciones en Cartagena: el solar de la calle Jara, nº 12”, en *Memorias de Arqueología*, 7, pp. 232-242.
- SALOMONSON, J.W., 1980: “Der Trunkenbold und die Trunkene Alte. Untersuchungen zur Herkunft, Bedeutung und Wanderung einiger plastischer Gefäßstypen der römischen Kaiserzeit”, *BABesch*, 55 (1) pp. 65-135.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^a. D., 2004: “El vidrio romano en el Conventus Carthaginensis”, en (Ed. Á. FUENTES DOMÍNGUEZ), *El vidrio en la España romana*, 2004, pp. 79-113.

- SOLER HUERTAS, B., 2000a: *La arquitectura doméstica en Carthago Noua: los restos de la C/ Duque nº 29*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Murcia.
- SOLER HUERTAS, B., 2000b: "Arquitectura doméstica en *Carthago Noua*. La *domus* de la Fortuna y su conjunto arqueológico", *AnMurcia*, 16, 2000, pp. 53-86.
- SOLER HUERTAS, B., 2001a: "La arquitectura doméstica en *Carthago Noua*. El modelo tipológico de una *domus* urbana", en (Coord. Elena Ruiz Valderas) *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, pp. 53-82.
- SOLER HUERTAS, B., 2001b: "La casa romana", en *Patrimonio de Cartagena*, I, pp. 60-71.
- SOLER HUERTAS, B., 2003: "Algunas consideraciones sobre el empleo privado del mármol en *Carthago Noua*", *Mastia*, 2, pp. 149-188.
- SOLER HUERTAS, B., 2005: "Hacia una sistematización cronológica sobre el empleo del *marmor* y su comercialización en *Carthago Noua*", *Mastia*, 4, pp. 29-64.
- SOLER HUERTAS, B., 2009: "Hábitat doméstico y *modus uiuendis* en la *Carthago Noua* del siglo III", en (Ed. J. M. NOGUERA CELDRÁN y M^a. J. MADRID BALANZA) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, pp. 210-215.
- SUÁREZ ESCRIBANO, L., y FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2008: "El mosaico de la Gorgona/Medusa: el primer mosaico en Opus Tessellatum bicromo de la ciudad de Carthago Nova que incluye un emblema figurado", *Mastia*, nº 7, pp. 121-133.
- TORTORELLA, S., 1981: "Ceramica da cucina", *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e tardo Impero)*, Roma, pp. 208-223.
- TORTORICI, E., 1981: "Ceramica decorata a matrice. Ceramica di Cnido", *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e tardo Impero)*, Roma, pp. 233-235.
- URIBE, P., 2004: "Arquitectura doméstica en Bilbilis: La *domus* I", *Saldvie*, 4, pp. 191-220.
- VERNHET, A., 1986: "Centre de production de Millau, Atelier de La Graufesenque", en (Dir. COLETTE BÉMONT et JEAN-PAUL JACOB), *La Terre Siggillée gallo-romaine, Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, DARF nº 6, pp. 96-103.
- VIDAL NIETO, M. y DE MIQUEL SANTED, L. E., 1988: "El abandono de una casa romana en Cartagena (solar C/. Cuatro Santos, nº 40)", *Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana, Antigüedad y Cristianismo V*, Murcia, pp. 435-448.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 1999: "Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena: el caso de los vertederos", *AnMurcia*, 15, pp. 87-98.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2010: "El poblamiento rural en el Sureste hispano durante la Antigüedad Tardía", en (Ed. Científico J. M. NOGUERA CELDRÁN) *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después*, Murcia, pp. 89-129.
- WALLACE-HADRILL, A., 1998: "The social structure of the roman house", *Papers of the British School of Rome*, vol. LV, New Series, vol. XLIII, p. 47.
- WITSCHERL, Ch., 2009: "La crisis del siglo III en Hispania. Algunas reflexiones", en (Ed. ANDREU PINTADO, J., CABRERO PIQUERO, J. y RODÀ DE LLANZA, I.) *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Documenta 11, ICAC, Tarragona, pp. 473-503.